Cristo

Y

Bahá'u'lláh

George Townshend



George Townshend
Mano de Ia Causa de Dios (1876-1957)

Índice

Capítulo

Prólogo 4

1. El Llamado de Dios a los Cristianos 6
2. El Reino en la Biblia 8
3. Jesucristo, Heraldo del Reino 12
4. Los Falsos Profetas 16
5. Muhammad, Constructor de Naciones 21
6. Muhammad y los Cristianos 27
7. La Violación de la Alianza de Muhammad 29
8. El Cristianismo y El Islám 31
9. El Surgimiento de la Europa Moderna 35
10. El Amanecer del Reino 41
11. El Báb 46
12. Bahá'u'lláh 51
13. La Proclamación a los Reyes 59
14. 'Abdu'l-Bahá 65
15. La Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá 75
16. El Reino en la Tierra 80

Epílogo 85

Prólogo

En forma breve pero clara y con todo el énfasis posible, se presentan en este libro hechos que demuestran que el Reino de Dios, anunciado en la Biblia con mil detalles, ha llegado por fin, cumpliéndose en su totalidad esos pormenores.

En todas las religiones mundiales reveladas, la venida del Reino se identifica con la Aparición del Supremo Redentor del Mundo, el Señor de las Huestes, el regreso de Cristo, el Qá'im, el nuevo Buda, ***"Un rebaño y un Pastor"*** ha de reemplazar a los muchos grupos humanos separados y en conflicto.

Esta notable promesa, dada originalmente hace miles de años, nunca fue cumplida por ninguno de los Grandes Profetas. Pero llegó el siglo diecinueve y Bahá'u'lláh, fundador de la Fe bahá'í, anunció a los gobernantes y a los lideres religiosos del mundo que Él era ese Redentor y Portador del Mensaje de Dios para el hombre moderno. Proclamó que hablaba con la voz de Dios mismo, que era el Señor de las Huestes, Cristo venido en la gloria del Padre, y que éste era en verdad el último día, el Día del Juicio. La Causa de Bahá'u'lláh y de Su martirizado precursor, El Báb había sufrido por veinte años toda clase de persecuciones; empero, sin investigarla, los reyes y jefes eclesiásticos a quienes se dirigió, hicieron caso omiso de Su Mensaje. Murió en 1892 en la Tierra Santa, exiliado y cautivo de los turcos y sin embargo, hoy existe una comunidad mundial que lleva Su Nombre y que sigue Sus Enseñanzas.

El pensamiento y la aspiración del siglo veinte están profundamente ligados a los principios sociales y humanitarios que Bahá'u'lláh anunció, aunque Su Mensaje espiritual es, hoy por hoy, ignorado y en verdad no se concibe ninguna relación entre el ideal del orden mundial y el Reino de Dios.

Este libro está dirigido especialmente a los cristianos, cuya antigua plegaria, dada por el propio Cristo, es ***"Venga a nosotros Tu Reino"***. Desgraciadamente las iglesias cristianas están en desacuerdo en cuanto a lo que esto significa y, por lo tanto, son impotentes para hacer frente a la crisis de nuestros tiempos.

El Mensaje de Baha'u'llah abre a los cristianos la {mica puerta hacia la perspectiva cierta **del** cumplimiento de lo mejor de sus grandes tradiciones, la mejor esperanza de servicio y redenci6n en el futuro.

Capítulo Primero

El Llamado de Dios a los Cristianos

Dios ha ordenado que sean los cristianos de occidente los primeros entre todos los pueblos del mundo en reconocer y aceptar la segunda venida de Cristo en la gloria del Padre, y en llevar la Buena Nueva por toda la tierra.[1]

¡El Reino de Dios ha llegado! ¡El Señor de las Huestes ha aparecido con todas las señales profetizadas! Sus enseñanzas han cubierto la tierra y ha proclamado Su Mensaje a los reyes y a los líderes religiosos. Pero los cristianos vacilan, las iglesias no lo aceptan y ni siquiera investigan. No escuchan ni comprenden el plan profético que Cristo, en Palestina, dio a los discípulos sobre la naturaleza de la primera era cristiana – el período comprendido entre la primera y la segunda venida – y de los peligros y dificultades especiales que afligirían a la iglesia durante todo ese tiempo. Él declaró que no habría conocimiento seguro de la verdad cristiana en aquellos siglos, que no habría acuerdo, más bien interminable duda, discordia y dificultades. Los enemigos de la iglesia no serían conocidos y abiertos adversarios, sino que estarían dentro de sus propios files. La comunidad cristiana, les advirtió, sería cómo un maizal en sazón, infestado por multitud de malezas tan espesas y fuertes que no podrían ser arrancadas sino que habría que dejar que realizaran su obra maléfica hasta el día de la cosecha.[2] Entonces ellas alcanzarían su apogeo. El típico enemigo de la iglesia sería el falso profeta que pervertiría el verdadero significado del Evangelio y mistificaría las mentes del pueblo tan astutamente que engañaría aun a los más escogidos; al final de la cosecha, cuando los recolectores reunirían las malezas en atados y las quemarían.[3] La posición de la enseñanza sería tan mala que los hombres tendrían temor de que las puertas del infierno prevalecerían contra la verdadera doctrina. Cristo inspiró confianza a Su pequeño rebaño, les exhortó a no temer porque era la voluntad de su Padre darles el Reino.

[1] Bahá'u'lláh – Tabla a Napoleón III. – Shoghi Effendi, América and the Most Great Peace.
[2] San Mateo XIII: 24-30
[3] San Marcos XIII: 22; San Mateo XXIV: 24

Los cristianos de hoy y de ayer no han advertido la exactitud la predicción de Cristo, ni ven que las mismas cosas que Cristo les anunciaba están sucediendo hoy.

Ahora ha llegado el cambio prometido. Este es el tiempo que Cristo previó al afirmar que tenía muchas cosas más que decir a los discípulos, pero que debía reservarlas porque ellos no estaban suficientemente maduros para comprenderlas. Al fin hemos llegado a la edad de la madurez. El tiempo de la incertidumbre y la duda, del error y la fantasía y de las vanas imaginaciones, ha pasado. El ***"Espíritu de Verdad"*** ha venido. Un nuevo cielo y una nueva tierra se extienden ante la humanidad y a todo hombre se le exige ***"poner a prueba todas las cosas"*** y ***"adherirse firmemente a aquello que es bueno".***

Este libro ha sido escrito para que no ocurra que los hombres y mujeres cristianos, confundidos por los errores y falsedades del pasado, dejen de observar lo nuevo de la época, de prestar atención a las advertencias de Cristo y caigan en la trampa que Él les habló con tanta frecuencia y tan enfáticamente. Que no sean, por falta de discernimiento o de coraje, juguetes en manos de aquellos que traen la destrucción.

Este libro ha sido escrito para probar, con los hechos indudables de la historia, cuál es la verdadera interpretación de las profecías de Jesucristo acerca del carácter de Su era, para mostrar la justicia de Sus advertencias, especialmente en esta época en que los acontecimientos que Él predijo han llegado a la crisis de su cumplimiento.

Quiera el Padre, en Su misericordia, que los cristianos de Occidente sean despertados de su letargo y movidos a investigar la Verdad antes que sea demasiado tarde y se levanten por fin para enfrentar la tremenda tarea sin precedente, que se presenta ante ellos.

Capítulo Segundo

El Reino en la Biblia

Las referencias a la venida del Reino se encuentran a través de toda la Biblia. Es el clímax y la consumación del gran esquema de la redención trazado por Dios. La conquista del Reino al final está prometida desde el principio y da a la Biblia esa nota de confiada expectativa, de éxito y de triunfo.

Jesucristo mencionó a Noé y Abraham como Profetas Divinos y Reveladores en la sucesión de aquellos que habían guiado a la humanidad hacia el Reino; pero Sus enseñanzas aparentemente se han perdido y no están consignadas en el Texto Sagrado.

Es en la admirable y famosa profecía de Moisés, en el *Deuteronomio XXX,* que la primera referencia a la venida del Reino de Dios sobre la tierra aparece en la Biblia.

Una profecía, en el amplio sentido de la palabra, significa mucho más que cualquier simple predicción. Se refiere a una mirada al futuro por un profeta inspirado por la luz de la eternidad y es una visión del propósito de Dios, más allá del alcance de los ojos mortales.

Ya Abrahán había recibido el anuncio de la venida de uno de Sus descendientes, en quien todas las familias de la tierra serían bendecidas, y Jacob había predicho *(Génesis XLIX)* la venida de Siloh. La profecía de Moisés era más plena y exacta. Él predijo que, en el futuro lejano, los israelitas a quienes ahora guiaba desde Egipto hacia la Tierra Prometida, serían arrancados de esa tierra por un crimen horrendo y totalmente dispersados entre las naciones. Vivirían en la miseria y en la humillación hasta que, en la plenitud del tiempo, el Señor Dios, movido a compasión, ***"volvería a reunir"*** a los israelitas y los devolvería, como súbditos convertidos, a la antigua tierra de sus padres, para vivir allí en permanente paz.

"Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios."

"Y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a Su voz conforme a todo lo que te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios." *(Deuteronomio, XXX: 1-3)*

La predicción de Moisés proporcionó a los profetas judíos uno de sus temas favoritos y más famosos. Fue el tópico principal del más grande de todos ellos, Isaías, que escribió acerca del él en su estilo más exaltado y enérgico. Jeremías y Ezequiel, Zacarías, Joel, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Zefanías, compartieron su entusiasmo y completaron la extasiada imagen que él dio de la futura restauración. La profecía de Moisés acerca del retorno se sincronizó con el advenimiento final del Reino de Dios mediante la aparición del Redentor Supremo del Mundo, el Señor Dios, el Señor de las Huestes. El mundo sería unificado y los judíos tendrían en la Tierra Santa un lugar central que les daría un puesto de honor y los convertiría en la envidia de la humanidad. Conforme lo vieron los Profetas, el mundo sería en aquel día transformado, tanto en lo interno como en lo externo y el carácter humano, sería cambiado y enaltecido.

"Y les daré un corazón, un espíritu nuevo pondré dentro… Para que anden en Mis ordenanzas… Y Me sean por pueblo, y Yo sea a ellos por Dios."

Ezequiel XI: 19-20

"Y después de esto, derramaré Mi Espíritu sobre toda carne…"

Joel II: 28

"Daré MI ley en su mente, y escribiré en su corazón; y ser Yo a ellos por Dios, y ellos Me serán por pueblo."

Jeremías XXXI: 33

"… porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como cubren las aguas el mar."

Isaías XI: 9 y Habacuc II: 14

"Y Jehová será Rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será Uno, y uno Su Nombre."

Zacarías XIV: 9

"La paz reinará en toda la tierra. Los hombres no sabrán más de guerras. La seguridad, la tranquilidad de espíritu y la abundancia vendrán con la paz.

Isaías II: 4; Miqueas IX: 4-5; Isaías XXXV: 1-2; Joel III: 18

"Y Él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces…"

Miqueas IV: 3

"… la justicia y la paz se besaron." Añade el salmista***.***

Salmos LXXXV: 10

El carácter de los hombres será reconocido por lo que verdaderamente es:

"El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado esplendido."

Isaías XXXII: 5

En medio de esta comunidad de amigas y pacificas naciones, los profetas colocaron a la Tierra Santa en posición de preeminente privilegio. En la legislación, en la instrucción religiosa y en la ejecución del gobierno y de la justicia, ostenta una posición única.

"… Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la Palabra de Jehová."

Isaías II: 3

Y de nuevo:

"… Venid, y subamos al Monte de Jehová, a la Casa de Dios de Jacob; y nos enseñará Sus caminos, y caminaremos por Sus sendas… Y juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos…"

Isaías II: 3-4

"… y el principado sobre Su hombro: y se llamará Su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

"Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límites, sobre el trono de David y sobre Su Reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto."

Isaías IX: 6-7

No es sorprendente, pues, que el pueblo judío desde los tiempos de Isaías hasta la hora presente halle solaz y orgullo pensando en su restauración con el advenimiento del Reino, y que lea y relea con alegría las profecías acerca de la venida del Señor de las Huestes.

Otra gran imagen de la gloria del Reino está dada en el Apocalipsis de San Juan el teólogo, que constituye el clímax y término de la Biblia. Como perteneciente a la revelación de Cristo, es naturalmente de un orden altamente espiritual. Promete la Presencia de Dios como si ya estuviera en realidad presente en el Reino y habitando entre los hombres.

"… He aquí el Tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron."

"Y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de la luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos y los siglos."

Apocalipsis XXI: 3-4

Puesto que ha sido escrito:[4]

"Y las naciones que hubieren sido salvadas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella."

Debemos deducir que la alusión a la presencia de Dios se refiere al reino terrenal y a la Tierra Santa.

[4] Apocalipsis XXI: 24

Capítulo Tercero

Jesucristo, Heraldo del Reino

Moisés había anunciado el establecimiento del Reino y la restauración de los judíos, describiéndolo así también grandes profetas en inspirado lenguaje. La función de Jesucristo fue más íntima, más constructiva más creadora. Él fue, en realidad el Heraldo del Reino, del cual dijo que estaba ***"al a lamano".*** Pero no lo reveló completamente: ***"Tengo aún muchas cosas que deciros pero no las podéis comprender ahora."*** El Reino, en Su revelación, se convierte en una realidad viva y resplandeciente en el corazón del creyente y a concretarse pronto en el mundo. Jesucristo revela al Rey de ese Reino como nadie lo había hecho antes de Él, y da testimonio de Él, ***"como Él dará testimonio de Mí".***

Jesucristo creó un poder, para percibir a Dios, que era algo nuevo, y para que pudiera funcionar con claridad, debía limpiar el espíritu del hombre de todas las imperfecciones mundanas. La virtud se convirtió en desprendimiento del mundo, el pecado apego al mundo. Jesucristo exigió este sacrificio: perder la vida del mundo para salvar la vida del espíritu, pero presentó a Dios tan atractivo, tan lleno de gozo, de amor, de poder, que el cristiano estuvo dispuesto a abandonar a todo por Él y por Cristo, que lo había revelado.

Así, la formidable y temible Deidad del Antiguo Testamento gana el corazón de los hombres en el Nuevo. Leemos acerca de la pobre avecilla cuya caída era observada por un Padre amoroso; de las flores del campo y las aves del aire y las más tiernas historias que jamás ganaron el corazón humano, como la del hijo pródigo y la buena samaritana.

Un nuevo aspecto del amor caracteriza ahora al Reino, un amor que unía a los creyentes no solamente con Dios, sino también unos con otros, extendiéndose aún a los enemigos y a ***"aquellos que os odian". "Que os améis los unos a los otros"*** se convirtió en la prueba del verdadero discípulo de Cristo.

El supremo ideal de este amor era, como vemos en Juan, la relación entre Cristo y el Padre, y aunque está revelado en el lenguaje más sencillo y en las palabras más corrientes, es la más alta expresión del amor divino en la escritura.

El resultado fue que las enseñanzas de Jesucristo liberaron en el alma y en el corazón del hombre un poder espiritual como nunca se había conocido anteriormente en el mundo. Los historiadores han dicho que la enseñanza de Jesucristo hizo más por elevar la naturaleza humana y la civilización, que todas las leyes de los legisladores y las disquisiciones de los filósofos juntas. Librando las energías religiosas de acuerdo con las necesidades del momento y de las gentes, abrió el camino al Reino de Dios en los corazones de los hombres. Nuevos afectos y aspiraciones, esperanzas y lealtades, adquirieron vida y todo el mundo moral entró en un estado de fusión.

Los primeros cristianos enseñaron la santidad de la vida humana y la dignidad de la naturaleza humana. Tan pronto como pudieron, dejaron la costumbre de abandonar los hijos al nacer y la práctica de espectáculos de gladiadores. Más tarde auspiciaron la educación, construyeron hospitales e introdujeron un sistema más justo de legislación que el que había en uso en el estado Romano. Realizaron cambios como estos porque el establecimiento del gobierno de Cristo había ocupado su alma y Su trono estaba en sus corazones. Estaban prontos a recibir todo aliento que el Espíritu exhalara sobre ellos y había consagrado sus corazones a Su servicio. Surgió una nueva civilización cristiana, centrada en Bizancio, la cual alcanzó la cúspide en el siglo cuarto.[5]

En tiempo de Jesucristo había en Roma un gran núcleo de brillantes filósofos, historiadores y oradores, poetas y eruditos, todos ellos profundamente conscientes de la degradación y desintegración de la vida romana, particularmente ansiosos de encontrar un camino para mejorarla, y por otro lado verdaderamente incapaces de hacerlo. La idea de que la nueva enseñanza de Cristo estaría a la altura de la tarea y reconstruiría un nuevo y mejor orden social, jamás se le ocurrió a alguno de ellos. Rara vez mencionaron la cristiandad y cuando lo hicieron, se refirieron a ella en términos de completo desprecio. Los hombres se han maravillado de su ceguera, pero después de todo no es necesario buscar muy lejos para hallar la causa:

[5] Ver Capítulo 9

Jesucristo considera este mundo humano como antagónico del mundo divino. ***"No podéis servir a Dios y a Mamón"***[6], es la piedra angular de Su ética. A menos que un hombre odie a su padre y a su madre, a su esposa y a su hogar, por Su causa y la del Evangelio, no puede ser Su discípulo. Él exige, por lo tanto, que el hombre ejercite un alto grado de autocontrol y auto disciplina. Jesucristo enseñó que esta vida terrena es un puente para cruzar y no un hogar en que fijar residencia. Por tanto el hombre prudente, que pasa por este camino, no se atará con demasiados lazos, sino que se conservará libre de manera que, si por ventura le viniere algún llamado más alto al deber, del mundo de lo divino, pueda obedecer de inmediato. Buscará alcanzar un alto nivel de autocontrol y autodisciplina consciente y feliz para que las demandas del Evangelio y de Cristo tengan precedencia a cualquier exigencia terrenal.

El filósofo romano, por otro lado, sumergido completamente en los asuntos, intereses y llamados del mundo humano, no tiene concepto alguno de la obligación de sacrificar las necesidades de este mundo a las de una existencia superior.

La pureza, por lo tanto, consiste en limpiar el corazón humano de la influencia oscurecedora de las nieblas y sombras terrenales, las cuales no sólo impiden al hombre alcanzar visión alguna de Dios o de Cristo, sino que lo mantienen en relativa oscuridad, sin conocer nada de aquella visión o poder que recibe el corazón que se ha desprendido de todo amor a Mamón. Las maravillas de Cristo nunca hubieran podido ser admiradas, ni las energías espirituales, tan generosamente derramadas, hubieran podido ser liberadas, si Él no hubieran estado dispuesto a sacrificar todo vínculo y apego humano por la Causa de Dios, y sus amados. El poder misterioso que emana de un sacrificio como el de Cristo y no de otro medio, es semejante al de una semilla que cae en el suelo y queda sepultada en las tinieblas. La semilla rinde su vida exterior y la cápsula perece; en su lugar, el ser interno de la semilla asume una nueva vida propia que crece y se expande hasta convertirse en un árbol muy grande, adquiriendo nueva forma en las ramas y hojas. De manera análoga, Cristo abandonó todo aquello que lo ataba al hogar y a todos los vínculos de la tierra, y este sacrificio creó la comunidad cristiana a la cual transmitió Su propia vida. Él fue el primero en hacer el sacrifico que sus

[6] Riquezas

enseñanzas exigían, y los apóstoles, embriagados de Dios, lo siguieron y fueron por el mundo a transformarlo, y a morir como mártires.

Bahá'u'lláh declara:

"…cuando el Hijo del Hombre exhaló su último suspiro y se entregó a Dios, la creación entera lloró con gran llanto. Sin embargo, al sacrificarse a sí mismo, una nueva capacidad fue infundida en todas las cosas creadas. Sus efectos, de los cuales dan testimonio todos los pueblos de la tierra, están manifiestos ahora ante ti. La más honda sabiduría que los eruditos hayan expresado, los más profundos conocimientos que mente alguna haya descifrado, las obras de arte que las manos más diestras han producido, la influencia ejercida por el más potente de los gobernantes, no son sino manifestaciones de la fuerza vivificadora liberada por su resplandeciente y trascendente Espíritu que todo lo penetra".

"Atestiguamos que cuando Él vino al mundo, derramó esplendor de Su gloria sobre todas las cosas creadas. Mediante Él el leproso se restableció de la lepra de la perversidad e ignorancia. Por Él los impuros y descarriados fueron curados. Mediante Su poder, nacido de Dios Todopoderoso, los ojos de los ciegos fueron abiertos y el alma del pecador fue santificada".

"La lepra puede ser interpretada como cualquier velo que se interponga entre el hombre y el reconocimiento del Señor, su Dios. Quienquiera se permita asilarse de Él, es realmente un leproso, quien no será recordado en el Reino de Dios, el Poderoso, el Todo Alabado. Atestiguamos, que por medio del poder de la Palabra de Dios, todo leproso fue purificado, toda enfermedad fue curada, toda debilidad humana fue eliminada. Es Él quien purificó al mundo. Bendito el hombre que con el rostro radiante se ha vuelto hacia Él."[7]

¡Maravillosa, en verdad, es la historia de Cristo! Sin embargo, ¿dónde está el Evangelio en el mundo de hoy?

[7] Pasaje de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXVI

Capítulo Cuarto

Los Falsos Profetas

Como Jesucristo había profetizado, los falsos profetas se la ingeniaron para cambiar el significado esencial del Evangelio, de modo que apareció diferente de los que la Biblia registraba o de lo que Jesucristo enseñó.[8]

Por mucho tiempo ha sido creencia general que Jesucristo fue una encarnación única de Dios, como nunca antes había aparecido en la historia religiosa ni volvería a aparecer jamás. Este dogma hacía imposible para un cristiano la aceptación de ningún futuro profeta. Pero no hay nada en las propias palabras de Cristo, registrada en el Evangelio, que respalde esta opinión, ni en general se sostuvo esto durante Su vida.

Jesucristo afirmó enfáticamente que Él revelaba a Dios, a Quien llamaba el Padre, pero continuamente se distinguía a sí mismo del Padre. Esto lo explicó muy claramente en muchas expresiones, tales como ***"¡Aquel que me ha enviado", "el Padre mayor es que yo",[9] "Yo voy al Padre" [10], "Yo rogaré al Padre",[11] "nada hago por mí mismo; sino que según me enseñó el Padre,"[12]*** y aún expresó específicamente que el Padre tenía sabiduría que el Hijo no poseía: ***"Pero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles, que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre."***[13] Se refirió a sí mismo como el Hijo y como un Profeta,[14] y así fue considerado,[15] y relacionó Su misión con aquellas de Moisés y de Abrahán antes que Él, y con las de otros que habían de venir después de Él, específicamente ***"aquel Espíritu de Verdad"*** que revelaría las cosas que Jesucristo no reveló.[16]

---

[8] San Mateo VII: 15-23
[9] San Juan XIV: 28
[10] San Juan XVI: 16
[11] San Juan XIV¨: 16
[12] San Juan VII: 28
[13] San Marcos XIII: 32
[14] San Mateo XIII: 57; San Lucas XIII: 33
[15] San Mateo XXI: 11; San Lucas VI: 16
[16] San Juan XVI: 12,13

Los adeptos de toda religión mundial han inventado una creencia similar en el carácter exclusivo y final de su propio Profeta. El resultado ha sido que ninguna religión ha reconocido al Profeta de una religión posterior. Los hindúes no reconocen a Buda, los budistas no reconocen a Cristo, ni tampoco los zoroastrianos. El resultado de esta creencia engañosa ha sido que las religiones del mundo no han procurado la unificación de la humanidad, sino más bien su división.

Otra opinión que los cristianos sostienen universalmente acerca de Cristo es que Su enseñanza fue absoluta y final. Creen que si la verdad se les ocultó en parte por un tiempo porque no podían llevarla, fue divulgada en su plenitud en Pentecostés, y que ya nada queda por revelar. Pero nada hay en el relato de Pentecostés que sugiera tal interpretación y nadie pensará que Jesucristo hubiera nombrado a los falsos profetas como característicos de Su época, si esta admonición iba a ser seguido por una inmediata liberación de toda la verdad de la Iglesia.

Lo que la Biblia nos muestra es más bien una sucesión de maestros: Abrahán, Moisés y Cristo, cada uno midiendo Su revelación de acuerdo con las necesidades y la madurez de Sus oyentes: Jesucristo, por ejemplo, cambia la ley del divorcio y dice: ***"Moisés os dio esto a causa de la dureza de vuestros corazones, pero en el principio no fue así."*** Muchas veces dice: ***"Habéis oído decir a los antiguos… pero Yo os digo…"***

Otra opinión universal entre los cristianos es que Cristo fue el Señor de las Huestes del Antiguo Testamento. Pero los profetas judíos habían predicho que cuando viniera el Señor de las Huestes no encontraría a los judíos en la Tierra Santa, que todos estarían dispersos entre las naciones y habrían vivido en la miseria y la degradación por siglos. Cuando vino Jesucristo, la Palestina estaba llena de judíos y su expulsión no comenzó hasta el año 70 d.C; se puede decir que ha continuado hasta el año 1844.

Para confirmar la opinión ortodoxa cristiana es costumbre en todas las iglesias leer el domingo por la mañana, como si se refiriese a Jesucristo, el pasaje que Isaías escribió acerca del Señor de las Huestes. (*Isaías IX: 6-7*)

"Porque un niño es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro, y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz."

"Lo dilatado de Su imperio y la paz no tendrá limite, sobre el trono de David y sobre Su Reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto."

Empero, los títulos descriptivos no corresponden exclusivamente a Cristo, mientras que Él específicamente repudió algunos de ellos, como para hacer imposible la equivocada referencia a Él. Rechazó ser Dios Poderoso cuando se llamó a sí mismo ***"el Hijo de Dios";***[17] rechazó ser el Padre cuando dijo ***"el Padre mayor es que yo"***;[18] y rechazó ser el Príncipe de la paz cuando dijo ***"no he venido para traer paz sino espada"***.[19] Rechazó llevar el gobierno sobre sus hombros, o que fuesen su juicio y justicia para siempre cuando dijo: ***"Mi Reino no es de este mundo"***.[20]

Muchas de estas falsas interpretaciones implican repudio de la Palabra de Dios a favor de la palabra del hombre. Este acto impío se realiza tan astutamente, con tal aire de humildad, que podría escapar a la observación del más sincero y devoto de los fieles. Probablemente pocas de las personas que van a la iglesia se dan cuenta hoy de que el Evangelio de Cristo que conocen los que están en el púlpito es por completo diferente del Evangelio que Cristo predicó en Galilea y que está escrito en la Biblia.

A pesar de que Cristo prometió una nueva Revelación de la Verdad, mediante el Consolador, mediante Su propio retorno, mediante el Espíritu de Verdad, la iglesia cristiana considera la Revelación de Cristo como final y se considera a sí misma como la única depositaria de la verdadera religión. No hay lugar para que el Supremo Redentor de la Biblia traiga grandes cambios para el establecimiento del Reino de Dios. En realidad este Reino se describe a menudo como una iglesia universal.

[17] San Juan V: 18-47 donde Jesucristo repudia el cargo que Él reclamaba igualdad con Dios.
[18] San Juan XIV: 28
[19] San Mateo X: 34
[20] San Juan XVIII: 36

Habiendo cerrado así la Alianza de Dios con la Biblia, la historia sagrada, dirigida por Dios, llegó a su fin y comenzó la historia secular, sin ningún sentido de propósito divino ni unidad.

La Revelación de Jesucristo fue puramente espiritual. El enseñó que ***"Mi Reino no es de este mundo"*** y que el ***"Reino de los cielos está en nosotros"***. Su gran legado al hombre fue el conocimiento de la vida eterna. Él dijo a los hombres que podían gozar físicamente de perfecta salud y sin embargo, estar espiritualmente enfermos o aun muertos. Pero esta era una verdad difícil de comunicar y Jesucristo tuvo que ayudar a los hombres a darse cuenta de ella. Dijo que Él era un Médico espiritual y que los hombres a quienes Él curaba de una dolencia espiritual eran curados de ceguera, sordera, cojera, lepra y cosas por el estilo. Este fue el verdadero significado de una frase al final de un discurso: ***"Él que tenga oídos para oír, que oiga."*** Porque un oyente podía oír la palabra física de Jesucristo y no comprender el significado espiritual. Jesucristo, en otras palabras, estaba tratando de curar para siempre las enfermedades espirituales. Así, Sus discípulos lo entenderían como un Médico de dolencias espirituales, pero podría ser tomado por otros como aliviador de males físicos solamente.

Sin duda Jesucristo podía, y a menudo lo hizo, curar enfermedades corporales por medios espirituales, pero esto no tiene nada que ver con Su verdadera obra como Redentor. Por otro lado, estas curas espirituales que Él efectuó podrían ser mal interpretadas como milagros físicos, y por eso Él les dio poca importancia: ***"Mirad que nadie lo sepa."***[21]

La misión espiritual de Cristo fue pronto materializada, específicamente en lo que respecta a cosas tales como los milagros, curar a los ciegos y a los sordos, resucitar a los muertos. Aun su propia resurrección fue tomada como física, errando completamente en su significado. Más aún, nada del complejo orden de las ceremonias, ritos y letanías de la Iglesia pueden ser atribuidos a Cristo. Todos son hechos por el hombre, por inferencia o invención.

Bien podía Cristo prevenir a Sus discípulos que surgirían falsos profetas y mal interpretarían Sus enseñanzas de manera de engañar aun al más fervoroso e

[21] San Mateo IX: 30

inteligente de Sus creyentes; desde los primeros tiempos los cristianos han disputado acerca de la verdad cristiana con concilios, en sectas, en guerras.

Para recapitular, si los cristianos dicen “nuestros actos pueden estar equivocados”, dicen la verdad. Si dicen “pero nuestro Evangelio es correcto” están completamente equivocados. Los falsos profetas han corrompido el Evangelio con tanto éxito como la han hecho con los actos y las vidas del pueblo cristiano.

Capítulo Quinto

Muhammad, Constructor de Naciones

Parecería natural esperar que la Dispensación del Heraldo del Reino siguiera la del Rey que Él había anunciado. Pero esto no iba a ocurrir. Así había sido anunciado ya en el Libro de Génesis.

Dios predijo a Abrahán que la sucesión profética permanecería en Su linaje y sería cumplida no solamente en Isaac sino también en Ismael. En el *Génesis XII: 1-2* está escrito. ***"Pero Jehová había dicho a Abram:…Y hare de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre y serás bendición."*** Y en el *Génesis XVII: 20*: ***"Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación."*** La narración continua *(Génesis XXI: 20-21)*: ***"Y Dios estaba con el muchacho, y creció,… y habitó en el desierto de Paran y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto."***

Moisés confirmó esta promesa cuando profetizó *(Deuteronomio XVIII: 15)* a los israelitas que ***"Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios."*** Esto se refiere no solamente al advenimiento de Jesucristo, como por lo general se piensa, sino más especialmente a Muhammad. Moisés habría usado la palabra "simiente" si hubiera querido referirse a un israelita, pero la palabra "hermanos" indica que Él alude al hermano de Isaac, Ismael. Él relaciona explícitamente a Monte Parán con la línea profética cuando en su bendición final antes de su muerte, describe a los Profetas que le sucederán: ***"Jehová vino del Sinaí"*** (refiriéndose a sí mismo), ***"y de Seir les esclareció"*** (aludiendo a Jesucristo), ***"resplandeció desde el monte de Parán"*** (aludiendo a Muhammad): ***"y vino con diez millares de santos…"*** (aludiendo a Bahá'u'lláh). (*Deuteronomio XXXII: 2*)

Por otra parte, Muhammad menciona en el Corán las profecías de su propio advenimiento hechas en la Biblia (*Surih 26 versículos 192-199*) y afirma que Abrahán rogó por Su venida (*Surih 2 versículos 118-144*) y que Él fue anunciado por Moisés y descrito en la Ley y en el Evangelio.

La humanidad había tenido ya la experiencia de organizar la familia, la tribu y el estado ciudad antes que la humanidad pudiera proceder a la tarea de organizar el gobierno muy superior de la Mancomunidad de Bahá'u'lláh, tenía que darse una lección preliminar en el arte de construir una nación. Esto constituyó la misión especial del Profeta árabe cuyo advenimiento había predicho Moisés, como la muestra el Guardián de la Fe bahá'í en las paginas 124-5 de **"**El Día Prometido Ha Llegado**"**. ***"De antiguo ha sido revelado: El amor a la patria es un elemento de la Fe de Dios"*** dijo Bahá'u'lláh con referencia a esta misión.

Las condiciones de la vida de Muhammad no se desenvolvieron en forma tal, como para que esta misión resultara fácil. Nacido en la Meca, la capital de Arabia, alrededor del 570, se encontró en medio de un pueblo compuesto de cien tribus guerreras que heredaron una tradición de politeísmo, resistiendo todo esfuerzo de evangelización y que consideraban el combate como la única ocupación digno de los hombres. Esta era la raza a la cual Muhammad debía convertir al monoteísmo y unificar en un indestructible vínculo de hermanos, basando su unidad en su fe religiosa.

Muhammad tenía ya alrededor de cuarenta años de edad cuando comenzó a enseñar principios éticos semejantes a aquellos del Antiguo Testamento y a proclamar la sucesión de los profetas, incluyendo su propio carácter de sucesor de Jesucristo, cuya divinidad y cuyo Evangelio exhortó a sus creyentes a aceptar. Pero después de pocos años se vio obligado por severa y continúa persecución a abandonar su ciudad nativa y dirigirse a Medina donde inmediatamente comenzó la ejecución de la verdadera misión de su vida, la construcción de una nación espiritual.

Los estudiosos occidentales parecen considerar en forma unánime al nacionalismo como la verdadera contribución creadora de Muhammad al desarrollo humano. Todos han reconocido la extraordinaria habilidad desplegada por él al organizar y consolidar las tribus salvajes de Arabia. Sir William Muir, por ejemplo, escribió que: "… él, con habilidad consumada, ideó un mecanismo por medio del cual…, modeló gradualmente las dispersas y desunidas masas de la raza arábiga en un todo armonioso, un cuerpo político dotado de vida y vigor… por arte

incomparable y una rara supremacía mental, persuadió a toda Arabia, pagana, judía y cristiana, a seguir sus pasos con dócil sumisión".[22]

T.W.Arnold, en "The Preaching of Islam"[23] escribe en el mismo tono. "Las tribus árabes fueron así impelidas a ofrecer su sumisión al Profeta, no solamente como cabeza de la más poderosa fuerza militar de Arabia, sino como el exponente de la teoría de vida social que estaba haciendo a todas las otras débiles e ineficaces. Muhammad había triunfado en introducir en la anárquica sociedad de su tiempo un sentimiento de unidad nacional, una conciencia de derechos y deberes de unos hacia los otros, cómo los árabes no habían sentido antes" (pag. 40 - 41).

Los rasgos notables que distinguen el sistema de Muhammad se pueden resumir en nueve puntos.

1. El patriotismo era parte de la Fe.
2. Solamente los musulmanes eran ciudadanos completos; las minorías, tales como los cristianos y los judíos, gozaban de libertad y protección, pero no de la plena hermandad del Islam.
3. Había un lenguaje obligatorio para todos, cuya adopción era una condición básica de la ciudadanía en el imperio musulmán.
4. No había distinción de clases, y se estableció la igualdad de derechos entre todos los musulmanes.
5. Había unidad de la tradición ritual y religiosa.
6. Había libertad de pensamiento y reconciliación entre la ciencia y la religión.
7. Había un sistema jurídico con sus leyes y cortes de justicia independientes de la voluntad del gobierno.
8. A todo ciudadano se le aseguraba verdadera y real participación como miembro de la nación, igual que en una modera democracia.
9. Era un estado teocrático.

Una original combinación de las dos teorías opuestas pero complementarias de teocracia y democracia parece ser la firme base del sistema de Muhammad, sobre lo cual, el Profesor de Santillana explica claramente en su ensayo incluido en 'The Legacy of Islam', cómo se efectuó esta combinación. Él muestra que Muhammad eliminó las anteriores lealtades limitadas de tribu y familia. Un creyente que

[22] The Life of Mahomet, p. 86, Smith, Elder & Con., London, 3rd. ed. 1894
[23] Constable, London, 2nd. ed. 1913

adoptaba el Islam debía olvidar y renunciar a sus parientes y amigos, a menos que ellos fueran sus compañeros de la Fe. Todas las vinculaciones, pendían solamente de la religión. La comunidad del islam era diferente de cualquier otra. Era la escogida de Dios a la cual estaba confiado el fomento del bien y la represión del mal. Era el único testigo de Dios entre las naciones, el único asiento de justicia y fe en el mundo. En lugar de la vida impersonal de la tribu emergió la vida personal del individuo que tenía títulos y deberes no por ser miembro de la comunidad sino por su adhesión a la Fe. El patriotismo fue así un elemento de la Fe.

"El islam es el gobierno directo de Alá, el dominio de Dios… sobre Su pueblo… Alá es el nombre del poder supremo, actuando en el interés común… entre Alá y el creyente no hay mediador; el islam no tiene iglesia, ni sacerdotes, ni sacramentos… El hombre está solo en presencia de Dios, en la vida y en la muerte… para quien toda acción y palabra es presente…; solo responderá por sus actos, y solo enfrentará el juicio de Dios… el más rígido protestantismo es casi una religión sacerdotal, comparada con este monoteísmo personal, inflexible, e intolerante de ningún a interferencia entre el hombre y su Creador"[24]

Citando el principio islámico de que ***"el objeto de gobierno es conducir al hombre a la prosperidad en este mundo y la salvación en el próximo"***, el Profesor escribe que ***"el blanco no está sobre el negro ni el negro sobre el amarillo; todos los hombres son iguales delante de su Hacedor",*** dijo el Profeta. Iguales ante Dios, miembros de una gran familia en la cual no hay nobles ni villanos sino sólo creyentes, los musulmanes son iguales ante la ley civil; y esta igualdad fue proclamada en una época en que era prácticamente desconocida en la sociedad cristiana. Esta ley, igual para todos, se apoya esencialmente en la buena fe. Los musulmanes deben cumplir sus promesas… Esta concepción de la buena fe es esencialmente una concepción ética y se eleva a una noción abstracta y universal. Nos impresiona por ser más afín a nuestra mentalidad que la concepción feudal y germánica de la buena fe que surge de la lealtad personal".[25]

Evidentemente la intención de Muhammad fue hacer del islam no sólo un modelo de organización sino un modelo en sus relaciones internacionales. El Profeta insistió en que el estado musulmán debía observar sus tratados como

[24] Law and Society: The Legacy of Islam, ed. Sir Thomas Arnold and A. Guillaume. O.U.P. 1931, p. 286-287.
[25] Ibíd., p. 304

sagrados. ***"Vosotros que creéis"***, escribe en el Corán, ***"no seáis falsos en vuestros compromisos, a sabiendas… O si teméis traición de cualquier pueblo, arrojadles sus tratados como deseéis, porque Dios no ama a los traidores… Y si ellos se inclinan a la paz, inclinaos vosotros también a ella."*** (*Surih 8 versículos 27, 60, 63*.) Él advierte a Sus discípulos que si hacen un tratado con infieles y los infieles lo respetan, también deben cumplir sus compromisos ***"con ellos por todo el tiempo de su tratado porque Dios ama a aquellos que Le temen… Pero sí, después de alianza hecha, ellos rompen sus juramentos y denigran vuestra religión, entonces combatid con los líderes de la infidelidad – pues ningún juramento obliga hacia ellos – para que desistan."*** (*Surih 8, versículo 4 y 12*) Muhammad mismo observó estrictamente los principios de la justicia en sus tratos públicos y privados. Las guerras que emprendió no fueron como aquellas de conquistadores terrenales, sino que fueron exigidas por las condiciones de esos tiempos sin ley. Tuvieron el propósito de proteger la Fe y a sus adeptos y no fueron llevadas más allá de la que fue necesaria para este propósito de protección.

La originalidad de estas reglas prácticas y a necesidad de introducirlas e imponerlas en la anárquica vida internacional de esos días, puede ser juzgada por el siguiente extracto de 'The Spirit of Islam',[26] "Los Romanos nunca pudieron darse cuenta de los deberes de la moralidad internacional o de la humanidad. Emprendían la guerra para el solo propósito de subyugar a las naciones circunvecinas… La santidad de los tratados era desconcordia… La libertad de otras naciones nunca tuvo la menor importancia para ellos. La introducción del cristianismo produjo poco o ningún cambio en las opiniones de sus profesores con relación a las obligaciones internacionales. La guerra era tan inhumana y tan exterminadora como antes… La cristiandad no se ocupó de la moralidad internacional y dejó a sus adeptos tanteando en la oscuridad."

Según una tradición que es probablemente verdadera y que, en el caso del rey persa ha sido confirmado por el propio Bahá'u'lláh, Muhammad envió desde Medina cartas de amistad, proclamando su posición de Profeta, a seis gobernantes vecinos: al Emperador de Bizancio, al Emperador de Persia, al Rey de Abisinia, al Gobernador de Egipto, al Rey de Hira, al Duque del Yemen en Arabia Central y también al Emperador de la China (en 628 d.C.) la cual estaba entonces bajo al

[26] Siyyid Ameer: "Alí, The Spirit of Islam, Christopher, London, Rev. 1922, pag. 209.

dinastía T'ang y entrando en una época de oro. Así buscó relaciones amistosas entre Él y los gobernantes de otros pueblos y tomó una audaz iniciativa de poner el internacionalismo sobre una sólida base de ley y justicia.

"Que haya en vosotros una nación convocando a los buenos" es una orden divina en el Corán. Y a pesar de las disensiones y guerras civiles, algún tiempo transcurrió antes de que la conciencia musulmana apoyara tal división de nacionalidades como hemos visto que es la característica del islam de nuestro tiempo y la propagación de un idioma por todo el territorio conquistado se llevó a cabo con mucho mayor éxito y determinación de los que jamás lograron o desplegaron los romanos. Porque en una época la lengua árabe dominaba toda el área islámica desde España y África del Norte hasta el Asia Central; no toleraba ningún idioma rival como e ellatín toleró al griego.

Siyyid Ameer 'Alí resume la contribución del islam a la ciencia política en el siguiente notable comentario:

"El islam dio al pueblo un código que, aunque arcaico en su simplicidad, fue capaz del máximo desarrollo de acuerdo con el progreso de la civilización material. Confirió al Estado una constitución flexible, basada en una justa apreciación de los deberes humanos. Limitaba los impuestos, hacía a los hombres iguales ante los ojos de la ley, consagraba los principios del auto-gobierno. Estableció un control sobre el poder soberano, haciendo que la autoridad del ejecutivo esté subordinada a la ley, una ley basada en la sanción moral y en obligaciones religiosas. 'La excelencia y efectividad de cada uno de estos principios' – dice Urquhart- '(cada uno capaz de inmortalizar a su fundador), dio valor al resto; todos combinados dotaron al sistema que formaron de una fuerza y energía que exceden a la de cualquier otro sistema político. Dentro del período de vida de un hombre, aunque en manos de una población salvaje, ignorante e insignificante, se propagó sobre una extensión mayor que los dominios de Roma. Mientras retuvo su primitivo carácter, fue irresistible'"[27]

[27] Urquhart, The Spirit of the East vol. I, intro, XXVII, Siyyid Ameer 'Alí The Spirit of Islam, pag, 277.

Capítulo Sexto

Muhammad y los Cristianos

Para los cristianos Muhammad demostró la mayor bondad. Insistiendo en que todos los musulmanes debían aceptar plenamente tanto el Evangelio de Cristo como el suyo, y asegurándoles en el Corán (*Surih 5, versículo 85*) que encontrarían a los cristianos más cerca que todos los demás hombres en afecto, tomó a los cristianos bajo su expresa protección.

Una notable ilustración de este hecho es la carta que Muhammad otorgó a los cristianos en general y a los monjes del monasterio de Santa Catalina, cerca del Monte Sinaí, en particular, documento cuyo original ha sido fielmente preservado a través de los signos por los analistas del islám.

Citando esta carta en '**The Spirit of Islam**' (*pág. 84*) Siyyid Ameer 'Alí observa que ella "ha sido designada con justicia como uno de loso losmás nobles monumentos de iluminada tolerancia que la historia del mundo puede exhibir", y llama la atención hacia su maravillosa amplitud de criterio y liberalidad de concepción.[28] "Por ella" escribe, "el Profeta aseguró a los cristianos privilegios de inmunidades que ellos no poseían ni aún bajo soberanos de su propio credo; y declaró que cualquier musulmán que abuse o viole lo que allí estaba ordenado, sería considerado como violador del testamento de Dios, transgresor de Sus mandamientos y desdeñoso de Su Fe. Él se impuso a sí mismo y a sus adeptos la obligación de proteger a los cristianos, de defender sus iglesias, las residencias de sus sacerdotes, y guardarlos de todo daño. No debía sometérseles a impuestos injustos; ningún obispo sería expulsado de su obispado; ningún cristiano sería obligado a abandonar su religión; ningún monje sería expulsado del monasterio; ningún peregrino sería impedido de realizar su peregrinación. No se demolerían las iglesias cristianas con el propósito de construir mezquitas o casas para los musulmanes. Las mujeres cristianas casadas con musulmanes tendrían el derecho

[28] Que esta carta representaba la firme actitud de tolerancia y buena voluntad que el Profeta acostumbraba mostrar hacia los cristianos, se puede deducir de los términos de una carta paralela a los cristianos de Najrán, que el Siyyid cita en la misma obra, pág. 273.

de practicar su religión y no serian sujetas a compulsión ni a molestias de ninguna clase por ese motivo. Si los cristianos necesitasen ayuda para la reaparición de sus iglesias o monasterios, o en cualquier otro asunto relativo a su religión los musulmanes deberían ayudarlos. Esto no sería considerado como tomar parte en su religión sino simplemente como prestarles ayuda en su necesidad, y cumpliendo con las ordenanzas del Profeta, que eran a favor de ellos, por la autoridad de Dios y su Apóstol. si Silos musulmanes estuvieran envueltos en hostilidades con cristianos de afuera, ningún cristiano residente entre los musulmanes debía ser tratado con desprecio por causa de su credo. Cualquier musulmán que así tratara a un cristiano sería tenido por recalcitrante al Profeta."

Ningún estudioso cristiano que lea las enseñanzas de Muhammad puede dejar de observar el hecho de que su sistema ético corrigió muchas de las corrupciones que se habían infiltrado en la Fe cristiana del siglo séptimo. Por ejemplo, Muhammad predicó un enfático monoteísmo en lugar de una Deidad trinitaria. No dejó sitio para aquel sacerdotismo que había de tal modo enervado y desfigurado el espíritu del Evangelio. Alentó y promovió de la manera más vigorosa el ejercicio de la ciencia y del saber que se había convertido en anatema para la ortodoxia cristiana; se cree que Él dijo que la tinta del erudito era más sagrada que la sangre del mártir y que ordenó a los creyentes que fueran hasta la China a buscar sabiduría si era necesario. En vez de apoyar el celibato, honró el matrimonio, la vida del hogar y los deberes domésticos y por el énfasis que puso en la unidad de todos los creyentes y el supremo deber de la lealtad fraterna, mostró su horror al cisma.

Tan propicias fueron las relaciones entre las dos religiones y tan fuerte la influencia espiritual de Muhammad que las masas cristianas estuvieron dispuestas a aceptar la Fe del Profeta árabe. El Báb en verdad dice que lo único que les impidió de hacerlo fue la negligencia de los sacerdotes, ***"porque si éstos hubiesen creído, habrían sido seguidos por la masa de sus conciudadanos".*** Si no hubiera sido por el desafortunado consejo divisorio de estos sacerdotes cristianos la historia habría sido en realidad diferente.

Capítulo Séptimo

La Violación de la Alianza de Muhammad

Muhammad terminó Su misión. Del material poco prometedor que se Le encomendó, llegó a crear una nación espiritual como el mundo jamás había visto, la cuál demostraría por sí misma, poseer una solidaridad y una eficacia que han sido siempre el asombro de la humanidad. El futuro dependería de la lealtad, la comprensión y simpatía de sus adeptos y de la guía que ellos recibieran de sus líderes.

Moisés había nombrado a Josué como Su inmediato sucesor, y mientas Josué condujo a los israelitas, el sol de Moisés brilló en lo alto de los cielos. Jesucristo nombró a Pedro para sucederle, sin señalarle el límite de su autoridad, ni quien había de sucederle a en su cargo, si alguien debía sucederle. Muhammad, sin nombrarlo, designó a 'Alí, su yerno, por señales tan numerosas y tan vívidas que nadie podía equivocarse en cuanto a su significado y, lo que es más, tuvo con Él muchas conversaciones acerca del futuro de la Causa y la naturaleza de su desarrollo. Muhammad también indicó en términos claros que Su familia y Su Libro Le sucederían, dando así en efecto a 'Alí, como yerno Suyo, el derecho de sucesión al lugar del Profeta.

Pero las lealtades partidistas, los celos entre las tribus y la ambición personal, conspiraron para frustrar el propósito de Muhammad. 'Alí, cuyo carácter y notable habilidad lo hacían excepcionalmente apto para el puesto que Muhammad le había asignado, fue desplazado,[29] y el islam se privó así (hasta que fue demasiado tarde), de la inspirada guía que él pudo haberle dado. Debido a esta violación de la Alianza, el espíritu y significado de la Fe islámica fueron degradados, debilitados y envenenados. Creció la división, la familia del Profeta fue desposeída, y en poco tiempo el poderoso clan Umayyad, que se había opuesto a Muhammad más duramente que ningún otro, ganó ascendencia para gobernar el islam como un imperio árabe, sin importarle mucho la religión ni los preceptos del Profeta.

[29] Dijeron que era demasiado joven.

'Abdu'l-Bahá describe a este clan como la bestia del insondable pozo que combatió contra la vida espiritual del islam y la mató, no dejando de la religión nada más que las plegarias y el ayuno; toda la justicia, la rectitud, la misericordia y en verdad todas las virtudes que el Profeta había entronizado en el islam, se perdieron irremisiblemente.

Privado de la guía de la familia de Muhammad y gobernado por los descendientes de los enemigos del Profeta, el islam se transformó en un estado secular cuyos gobernantes usaban la religión para fines seculares. Los planes de Muhammad permanecieron desconocidos y así permanecen hasta hoy, aunque es fácil presumir cuál era en general su carácter.

Esta atroz violación eliminó toda posibilidad de que el amor de Muhammad a la cristiandad, tan ostensiblemente exhibido durante Su vida, se desarrollara y de allí en adelanta las relaciones entre estas dos grandes civilizaciones siguieron su curso trágico y continuaron hasta nuestros días perturbando el orden del mundo e impidiendo el establecimiento de esa unidad en la fraternidad que era tanto el deseo de Cristo como el de Muhammad.

Capitulo Octavo

El Cristianismo y el Islam

El islam, perdida gran parte de su fuerza espiritual y teniendo que dedicar sus múltiples energías principalmente a fines seculares, continuó su carrera de conquista, expulsó a los cristianos de Palestina, de África del Norte y de la mayor parte de España, aunque fue detenido en Francia, en la batalla de Tours. La cristiandad occidental, por otro lado, retrocedió a la Edad Media y languideció, en una semibarbarie, por espacio de siglos.

'Umar y los Califas que la sucedieron extendieron rápidamente el imperio musulmán desde las Columnas de Hércules hasta Calicut. En medio de un mundo oscuro y estancado surgió como por arte mágica una brillante civilización. En 760 d.C. sus gobernantes trasladaron su capital de Damasco a Baghdad y fundaron sobre el asiento de una antigua aldea cristiana, una ciudad que se convirtió inmediatamente en un centro mundial de cultura y comercio, y lo fue por cinco siglos. Todos los aspectos de la civilización conocidos en la época se encontraron allí reunidos y renovados y en muchos casos llevados a alturas nunca alcanzadas antes: las letras y el lenguaje, las artes, las ciencias prácticas y abstractas, el comercio, los transportes y la navegación, la invención y la industria, la jurisprudencia y las artes del gobierno. A causa de la posición central del Corán, venerado como un milagro literario, y del orgullo árabe por su idioma, al cual tenían como la única lengua perfecta hablada por el hombre, y que en realidad es considerado por los estudiosos de hoy como una de las más grandes hazañas intelectuales de la raza, la literatura en todos sus usos y formas ocupó un lugar eminente. Se fundaron escuelas y universidades, que fueron colmadas por estudiantes de muchas naciones. Grandes obras fueron producidas sobre toda clase de materias; se reunieron grandes bibliotecas conteniendo cientos de miles de volúmenes. Los Califas escudriñaron la tierra en busca de conocimiento, enviando expediciones de investigación y arrancando a tierras extrañas y a edades distintas su sabiduría ancestral. Se empleó un ejército de traductores para verter al árabe obras griegas, egipcias, indias y judías. La gramática y sus leyes fueron estudiadas con gran esmero. Se prepararon diccionarios, léxicos y enciclopedias en vasta

escala. De la China se introdujo el uso del papel; de la India un nuevo sistema numérico (generalmente conocido como arábigo). El árabe se convirtió en el idioma universal. Los Califas invitaban a hombres de letras renombre intelectual a la Corte. Eruditos, filósofos, poetas, gramáticos de diversas tierras encontraron un lugar de reunión en las grandes librerías de la capital.

El cultivo de la ciencia, lo mismo en su aspecto práctico como en lo abstracto, se mantuvo a tono con el de las letras. En ciencia experimental, en medicina y cirugía, en química y física, en geografía, en matemáticas y en astronomía, los árabes estuvieron a la cabeza del mundo de esos días. Inventaron una nueva y exquisita forma de arquitectura, que se distinguió por una combinación de etérea gracia y solidez y por el empleo de la luz. La influencia de este estilo se encuentra a través de la India, hasta Java, la China, el Sudan y toda Rusia. Desarrollaron muchas ramas de la industria y mejoraron los métodos de la agricultura y la horticultura. Al introducir el uso del compás marino, sus barcos atravesaron los mares, al paso que las caravanas mantenían el comercio entre todas las provincias del imperio, llevando productos de la India y la China, del Turquestán y Rusia, del África y el Archipiélago Malayo.

La gloria de Baghdád con sus mezquitas y palacios, sus templos del saber, sus fragantes jardines, fue reproducida en los centros menores del mundo islámico: en Basra, en Bokhara, en Granada y Córdoba. Se ha escrito acerca de esta última ciudad que en la cúspide de su propiedad contenía más de 20.000 casas y más de un millón de habitantes, y que después de la puesta del sol un hombre podía caminar en línea recta diez millas por calles pavimentadas e iluminadas; sin embargo en Europa, siglos después, no había una sola calle pavimentada en Paris ni un farol público en Londres.

La de Córdoba fue la primera Universidad fundada en Europa y en sus aulas recibieron instrucción multitud de estudiosos cristianos, entre los cuales se cuenta a Gerber, que más tarde fue Silvestre II, el brillante Papa de Roma.

Inevitablemente, y a despecho del antagonismo existente entre la cristiandad y el islam, esta elevada civilización influyó en el curso de la vida y el pensamiento de Europa. A través de la avanzada musulmana en Sicilia y de la centelleante brillantez de la España mora, por la inteligencia de los sabios y los recursos de las Universidades musulmanas, por los comerciantes, los diplomáticos y viajeros,

marinos y campesinos reconquistados, nuevas ideas, técnicas y actitudes pasaron del islam a la Europa occidental.

Luego vino el día, en 1094, cuando el Papa hizo un llamado a la caballería y a los fieles de la cristiandad para que fueran y expulsaran a las huestes sarracenas del santuario cristiano que ellas habían capturado, restablecieran la Fe cristiana en su antiguo hogar. Europa se movilizó a esta orden y por casi doscientos años las vicisitudes de esta guerra colosal entre Europa y Asía, Occidente y Oriente, el cristiano y el infiel, continuaron causando la pérdida de millones de vidas, esparciendo infinita miseria y derrochando inmensos tesoros. Los cristianos finalmente se retiraron en ignominiosa y completa derrota y el islam quedó en posesión de todos los Lugares Sagrados que había poseído antes.

Fue Europa, sin embargo, y no Arabia la que salió ganando de la lucha, porque las Cruzadas suministraron un nuevo canal para que el conocimiento de la civilización musulmana fluyera hacia Europa. Por espacio de doscientos años los hombres principales de Europa estuvieron constantemente yendo y viniendo entre los dos continentes, ganando así, no sólo un conocimiento de primera mano de la gran cultura existente en Siria, sino también una inmensa emancipación del espíritu humano.

Gradualmente, bajo este multitudinario impulso del Oriente, el oscurantismo de la Iglesia medieval en Europa Occidental cedió y finalmente, en el Renacimiento, cayó en derrota. El Renacimiento fue verdaderamente una expresión del ‘joie de vivre’ que Europa aprendió de los árabes y del Renacimiento emergieron aquellos rasgos de la cultura islámica con los cuales los europeos, despertando, comenzaron a construir una civilización más rica, más feliz, más vehemente de lo que jamás habían soñado.

La cristiandad ha sido lenta en darse cuenta y admitir la deuda que nuestra civilización occidental tiene con el Oriente. Pero los hechos están escritos ampliamente en la historia y solamente el prejuicio puede llevarnos a menospreciar nuestra deuda.[30]

“Examinemos las dos civilizaciones” escribió Seignobos en su ‘Histoire de la Civilization au Moyen Age’, que en el siglo once dividieron el mundo antiguo. En

[30] 'Abdu'l-Bahá, The Secret of Divine Civilization, págs. 92-92

el occidente – pequeñas ciudades miserables, cabañas de campesinos y grandes fortalezas – un país siempre agitado por la guerra, donde uno no podía viajar diez leguas sin correr el riesgo de ser robado; y en el oriente, Constantinopla, El Cairo, Damasco, Baghdad, con sus palacios de mármol, sus talleres, sus escuelas, sus bazares, sus aldeas y el incesante movimiento de comerciantes que viajaban en paz desde España hasta Persia. No hay duda de que los mundos musulmán y bizantino eran más ricos, mejor gobernados, mejor iluminados que el mundo occidental. En el siglo once estos dos mundos comenzaron a conocerse mutuamente; los bárbaros cristianos entraron en contacto con los civilizados musulmanes de dos maneras: por la guerra y por el comercio y por el contacto con los orientales, los occidentales se civilizaron".

Capítulo

El Resurgimiento de la Europa Moderna

Es costumbre llamar a la civilización de la Europa moderna, la civilización cristiana por excelencia y pensar en ella como la depositaria especial de la verdad cristiana entre los pueblos menos ilustrados de Oriente. Sin embargo, en el siglo veinte, llegada a la época de la cosecha espiritual, hallamos a 'Abdu'l-Bahá diciendo que el Occidente, lo mismo que el Oriente ***"imaginaban haber llegado a su glorioso pináculo de logro y prosperidad, cuando en realidad han tocado las más recónditas profundidades de la negligencia y se han privado completamente de los generosos dones de Dios".*** No pueden ellos haber imaginado lo horrendo de la crisis que la civilización occidental tendría que soportar, ni la prueba y la tensión a la que sería sometida.

La verdadera civilización cristiana no es realmente la de la Europa moderna, sino aquella de la época de Constantino que reflejó en forma más perfecta las enseñanzas de Cristo y fue inspirada por el espíritu religioso de la Iglesia primitiva. Esa civilización, aunque breve, la describe 'Abdu'l-Bahá como la mejor y la más ilustrada del mundo en aquel tiempo. Entre sus buenas obras y actos piadosos estableció enfermerías, hospitales e instituciones de caridad. A La mayoría de los creyentes alcanzaron un cierto grado de perfección moral, no temían la muerte, aspiraban a la sabiduría y a la justicia; estaban dispuestos a desechar su provecho personal buscando más bien agradar a Dios y pasar su vida educando e instruyendo al pueblo. El Emperador Constantino fue el primero que, en el Imperio Romano, fundó un hospital público para el tratamiento de los pobres que no tenían quien los atendiera. Él fue el primer Emperador Romano en entregarse con todas sus fuerzas a la Causa de Cristo. Resueltamente promulgó los principios del Evangelio e introdujo justicia y moderación en los métodos del gobierno romano, el cual anteriormente habíase distinguido por la injusticia y la opresión.

Pero durante y después de la Edad Media, el cristianismo mostró más interés en los ritos y doctrinas que en la conducta moral. Con verdad se dice que desde el tiempo de San Francisco de Asís, ningún movimiento cristiano de reforma ha tenido que ver con la reforma de la conducta cristiana, sino más bien con la

doctrina y los ritos. La reforma misma, cuyos efectos han sido grandes, profundos y duraderos, se preocupó menos de corregir la moral que de remediar las corruptelas del rito.

El mismo proceso de edificar una nueva civilización en el Occidente encontró la vigorosa oposición de la Iglesia cristiana, la cual durante siglos había adoptado una política de inmovilidad, objetando tanto la idea como la práctica del progreso. Como la cultura europea avanzaba continuamente, este estancamiento produjo una definida reacción y el espíritu de la Iglesia se hizo hostil a todo movimiento progresista. Antes del tiempo de Muhammad, la Iglesia habíase opuesto al espíritu científico así como a la investigación y a la lógica. Muhammad enseñó y estimuló la ciencia, la sabiduría y la razón; como la Iglesia no redujo su oposición, se encontró más y más ausente del progreso humano.

La civilización del Occidente, resultante del impacto del islam sobre el cristianismo, demostró poseer enorme e inagotable poder material. Su dominio se extendió en forma inigualada sobre el resto del mundo en lo económico, en lo político y en lo militar. Pero resultó completamente ineficaz para propagar su influencia espiritual. Aun cuando durante los siglos dieciocho y diecinueve, gastó grandes sumas de dinero y envió cientos y hasta miles de misioneros, su fracaso en cristianizar el mundo fue tan notable como su éxito en establecer su soberanía económica. Mirando en conjunto el período comprendido entre los siglos doce y veinte, se ve la razón de este contraste. La iniciativa para producir esta maravillosa cultura, no fue tomada por la Iglesia ni por el entusiasmo religioso como en el caso de la primera y verdadera civilización cristiana en la época de Constantino. Fue un movimiento secular, surgido de la repentina y total emancipación del espíritu humano, originándose con los laicos. La Iglesia al principio de este período, era todavía la Iglesia de la Edad Media. Hombres de mundana mentalidad, habían tomado su control y estaban decididos a mantenerlo. Sin sentir la influencia del renovador espíritu de la época se encontraron en total oposición con el movimiento progresista que estaba forjando una Europa nueva, ávida, activa. No toleraba el espíritu de investigación ni el libre uso de la razón, los cuales eran considerados como francamente heréticos

Aunque Pedro escribió (*I Pedro III: 15*): ***"… estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande***

razón…"; aunque Pablo escribió asimismo: ***"Examinadlo todo; retened lo bueno"*** (*I Tesalonicenses V: 21*) y actuó él mismo de acuerdo con ello cuando ***"discutía en la sinagoga todos los días de reposo y persuadía a judíos y a griegos"*** (*Hechos XVIII: 4*) y de nuevo cuando ***"por tres días de reposo, discutió con ellos"*** (*Hechos XVII: 2*); aunque el propio Jesucristo claramente enseñó a los hombres a usar su razón para apoyar su fe al decir: ***"por tanto, si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es, y mañana es arrojada al horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe?"*** (*Mateo VI: 30*). Sin embargo las autoridades religiosas de aquellos días (y muchas también en la actualidad) consideraban la lógica y la investigación como caminos equivocados. Establecieron que el depósito de la fe era estático, es decir, se entregaba de una sola vez a los santos, no pudiendo ser cambiado ni discutido.

Bajo el reinado de tales puntos de vista, no pudo jamás surgir ciencia divina alguna que hubiera balanceado la ciencia física y hubiera servido de pareja y contrapeso. Verbalismo, dogmas estériles; misterios que podrían evocar controversias pero incapaces de iluminar la mente, ocuparon el lugar de una auténtica búsqueda de la verdad espiritual, de un verdadero escrutinio de los profundos misterios de la naturaleza humana y divina. Tan inveterada era la hostilidad de las autoridades religiosas de la cristiandad hacia el espíritu de la verdad y hacia la búsqueda del conocimiento, que un solícito historiador escribió acerca de ello:

"Hasta el siglo diecisiete, toda disposición mental reconocida por la filosofía como esencial para una investigación legítima, era casi uniformemente señalada como pecado y una gran cantidad de los peores vicios intelectuales eran deliberadamente inculcado como virtudes… En una palabra… apenas si hay regla que la razón enseñe como esencial para su uso, que los teólogos no estigmatizaran por siglos como ofensiva al Todopoderoso."[31]

Las autoridades respaldaban sus puntos de vista valiéndose de la persecución y la justificaban apoyándose en la teoría de la culpa moral del error.

'Abdu'l-Bahá dijo que la razón era el trono de la fe; en otra ocasión comparó la razón a un gran espejo dirigido hacia los cielos, pero no reflejando imagen alguna

[31] Lecky; History of the Rise and Influence of Rationalism in Europe; cap. 4, parte II, págs. 87-88

porque estaba en la oscuridad. La fe, dijo, era como la luz del sol que permitía al espejo ver y reflejar todas las verdades celestiales que estaban frente a él. Estos símbolos expresan con exactitud los puntos de vista cristiano y bahá'í acerca de la razón y la fe, pero no el concepto de la ortodoxia tradicional que es puramente humano.

La posición referente a las herejías, al dogma, a la investigación, a la razón y temas semejantes, se apoyaba plenamente en la autoridad de una gran institución, mas Jesucristo no había revelado ninguna institución específica y todas las instituciones, grandes o pequeñas, viejas o nuevas, han sido deducidas por la razón humana partiendo de esta o aquella frase o texto del Evangelio. Ninguna iglesia en la actualidad, ni en época alguna, puede señalar en el Evangelio una norma que indique su estructura, su sistema de sucesión y con la cuál puede silenciar a sus críticos. Todo el sistema se apoya en la mera especulación. Ninguna de las instituciones de la cristiandad puede sostener que ha sido formada y erigida en directa conformidad con un mandato expreso del Evangelio. Todas son hechas por el hombre.

La ortodoxia, más que desprendimiento o rectitud moral, ha sido el caballo de batalla de las autoridades religiosas. Su entusiasmo se ha limitado en gran parte a insistir en enseñanzas, doctrinas, especulaciones que, como su propia estructura, han sido ideadas por ellos mismos y alrededor de las cuales, han surgido controversias que nadie pudo finalmente decidir. Pero no se insistió sobre los principales mandamientos éticos de Cristo, ni sobre la obediencia a los mismos. Ninguna iglesia, por ejemplo, ha adoptado jamás la desafiante prueba para sus miembros que el propio Jesucristo empleó con sus discípulos: ***"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvieres amor los unos con los otros."*** (*Juan XIII: 35*)

Europa, en consecuencia, no ha estado jamás tranquila, llena de buena voluntad ni unidad, sino al contrario, llena de opresión, miseria, lucha y turbulencia. La causa de la religión ha sido sostenida por las más flagrantes violaciones en la ética del Evangelio.

Tanto se apartó de la religión tradicional de Europa, en su carácter y efectos, de la religión del Evangelio, que se convirtió en la causa principal de sentimientos y conducta anti-cristianos. Promovió el odio y el cisma, el descontento, la lucha, la

crueldad y la injusticia, la supresión de la verdad por la fuerza y la razón. Ha dirigido persecuciones, ejecuciones en la hoguera, extermino de los herejes, supresión de la verdad por la fuerza. 'Abdu'l-Bahá comenta sobre este asunto en una charla dada en Green Acre, Maine, el 17 de agosto del 1912: ***"Novecientos mil mártires de la causa protestante fue el récord del conflicto y diferencias entre esa secta de cristianos y los católicos. Consultad la historia y confirmad esto".*** [32]

Mas luego, otra divergencia entre la actitud de la Iglesia y la de todos los progresistas tomó forma y se expandió ampliamente. La Iglesia se opuso a aquella edificación de naciones que había sido la principal contribución de Muhammad a la historia humana y que debía ser tan importante para el surgimiento de la civilización Occidental como lo fue para el islam.

Los intereses de la Iglesia y del Estado nunca fueron armoniosamente combinados en la historia cristiana como lo fueron por Muhammad. Se habían ensayado cuatro tipos de relaciones. Primero la de Roma en la cual la Iglesia estaba por encima del Estado; segundo, la de Prusia, en que el Estado predomina sobre la Iglesia; la tercera fue la de Inglaterra, en que la Iglesia y el Estado existen lado a lado como aspectos distintos de una comunidad; por última, la adoptada en los Estados Unidos de Norteamérica, donde se considera a la Iglesia simplemente como una asociación voluntaria de individuos y no tienen relación oficial alguna con la nación.

Ninguna de estas relaciones ha sido satisfactoria. Ha quedado para la Fe bahá'í la tarea de desarrollar una estructura de vida nacional en la cual ambos puedan estar perfectamente unidos y armonizados.

El desarrollo del estado nacional ha sido en Europa una gran proeza moderna y su logro ha producido inmensas ventajas para el adelanto de las ciencias, la promoción de las industrias, la filosofía del hombre corriente, y ha dado a la vida nacional una libertad y un poder no igualados por ninguna forma previa de estructura social. Empero estas ventajas han sido ganadas a despecho de la Iglesia y en nuestro tiempo el resultado final de la lucha es la humillación de la Iglesia y muy a menudo la secularización de la vida nacional.

[32] Promulgation of Universal Peace, pág. 259

No solamente han sido asi hmnillados el prestigio y la influencia de la Iglesia, sino que tambien han decaido el prestigio y la influencia de la religion. Al mismo tiempo se ha fortalecido y exaltado el materialismo. Asi, pues todo progreso de nuestra civilizaci6n occidental ha sido no el auge de la cristiandad, sino todo lo opuesto.

Capítulo Décimo

El Amanecer del Reino

Hacia comienzos del siglo dieciocho, una nueva influencia apareció en Europa afectando las mentes de todos los hombres. Se hizo evidente en un espíritu de confianza y de empresa, en la sensación de un nuevo poder. Hasta entonces los hombres habían buscado en el pasado y en las antiguas civilizaciones la Edad de Oro, fuente de sus ideas y sus modelos. Estudiosos, historiadores, religiosos habían mirado a Grecia, a Roma, a Palestina, pero ahora preferían mirar al presente y al futuro esforzándose en mejorar el mundo, en hacerlo más rico y pleno y queriéndolo lograr por su propia iniciativa.

Esta fue la época en que comenzó la Revolución Industrial cambiando la faz del mundo y las vidas de los hombres. Los idealistas soñaban en reformas, no sólo en términos de dimensión nacional sino universal. En todos los aspectos de la vida nacieron nuevas esperanzas que buscaban cumplimiento. Conforme avanzaba el siglo, comenzaron a aparecer indicios del origen y significado de este impulso general.

Los judíos, desde los siglos primero y segundo, habían dejado de constituir una nación en lo territorial y en lo político, y sin embargo ningún pueblo se adhirió tan fuertemente como ellos al sentimiento de la nacionalidad. Expulsados de la Tierra Santa después de la captura de Jerusalén en el año 70 d.C., bajo el reinado de Tito, y nuevamente con mayor rigor unos sesenta años más tarde bajo Adriano, se dispersaron entre casi todas las naciones de la tierra y sufrieron toda forma de humillación y miseria por casi dieciséis siglos. Pero en el siglo dieciocho, por primera vez comenzó a afirmarse entre ellos una vida nacional. Era el tiempo del Renacimiento judío. En Europa y en América, una nación tras otra comenzó a restituirles paulatinamente derechos que por largos siglos les habían negado. En 1723, Luis XV; dio a los judíos permiso para poseer bienes inmuebles en Francia. En el mismo año, Inglaterra, los reconoció como súbditos ingleses. En 1738, Carlos VI de Dinamarca, abrió todos los oficios a los judíos. En 1750, Federico II, concedió tolerancia a los judíos en sus dominios. José II de Austria, en 1780 abrió las escuelas y universidades del Imperio a los judíos, permitiéndoles seguir

cualquier oficio y establecer manufacturas. En el año 1788, Luis XVI de Francia, nombró una real comisión “para remodelar, sobre principios de justica, todas las leyes concernientes a los judíos”, y así sucesivamente.

Los Estados Unidos de Norteamérica, fue la primera nación que incorporó en sus leyes el principio de que los gentiles y los judíos eran iguales en derechos y privilegios ante la Ley (1776 d.C.)

El mismo proceso de concesiones graduales continuó a lo largo del siglo diecinueve, siendo el de 1844, un año de especial importancia, pues fue entonces cuando el gobierno turco se comprometía proteger a los judíos contra la persecución en todo el dominio Otomano incluyendo, por cierto, la Tierra Santa, aunque sólo en 1867 la Sublime Puerta les dio el derecho de poseer bienes inmuebles en la tierra de sus padres.

¿Qué significado podía tener esto sino el de la aproximación de la segunda venida de Cristo?

Contemporáneamente con esta emancipación de los judíos en el siglo dieciocho, se infiltró silenciosamente en las mentes de los europeos el impulso de una nueva fuerza espiritual, cuyos comienzos es difícil señalar, pero que gradualmente produjo en la mentalidad de los hombres un nuevo espíritu de esperanza, de empresa, de felicidad, de vigor creativo que, gradualmente, fue tomando definitivamente a finales del siglo y en los primeros años del diecinueve la forma del despertar de una Nueva Era en la tierra; de la aparición, mediante la Ayuda divina, de un mundo nuevo y mejor, y en los círculos cristianos, del retorno de Cristo y el descenso del Reino de Dios desde los cielos.

El poeta Wordsworth da un excelente testimonio contemporáneo del nuevo júbilo creativo que misteriosamente inundó el mundo en esa época y de la confianza que se apoderó de los corazones de los hombres:

“¡Vivir en ese amanecer era gloria,
Pero ser joven era el mismo cielo! ¡Oh tiempos…!
¡Cuando más parecía la Razón afirmar sus fueros,
Cuando más resuelta a convertirse
En suprema encantadora – para ayudar en la obra
Que en su nombre se estaba realizando!

No sólo puntos escogidos: la Tierra toda Se
embellecía de esperanza – la que pone (Como
en algunos instantes podría percibirse Entre
las enramadas del propio Paraíso)
La rosa en capullo sobre la abierta rosa.
¡Qué carácter no despertó con la perspectiva
De no soñada felicidad! Lo inerte
Fue vivificado, lo viviente arrebatado…!
Ambos hallaron ayuda a los deseos de su corazón
Y materia en la mano, tan plástica como desearan –
Fueron llamados a ejercitar su destreza,
No es Utopía – campos subterráneos -, Ni
en secreta isla, ¡sabe el cielo dónde! Sino
en el propio mundo, que es el mundo De
todos – el lugar donde, al final,
Hallamos nuestra felicidad, o no la hallamos."

Preludio, Libro Undécimo

Pero al final del siglo dieciocho y durante las primeras décadas del diecinueve, las intuiciones de hombres espirituales hablaron en lenguaje más claro. Un estallido de líricos saludos dio la bienvenida a la inminente llegada del Reino.

"La noche termina y el día se acerca;
¡Despertad! Mirad: oigo el sonido creciente
De ciclos venideros, como una ronda de océanos;
Veo la gloria de mil años
Iluminando del uno al otro confín!

Frederick Tennyson (1807-98)

"Estas cosas serán: la raza más altiva
Que jamás el mundo conociera, surgiría
Con llamas de libertad en el alma
Y luz de ciencia en sus ojos…
Nuevas artes florecerán de excelso molde,
Y más potente música estremecerá los cielos,

Y toda vida será un canto
Cuando toda la tierra sea un paraíso.”

J.A.Symonds (1840-93)

“El Día del Señor está aquí, justo aquí;
Sus tempestades conmueven el cielo:
Las naciones duermen, hambrientas, sobre montones de oro:
Los soñadores se agitan y se lamentan;
La noche es más oscura antes del alba;
Cuando el dolor es más agudo nace el niño,
Y el Día del Señor, ha aparecido.
¿Quién quiere sentarse y suspirar por una perdida edad de oro
Los corazones sinceros saltarán al oír las trompetas de Dios,
Y los que pueden sufrir puede arriesgarse.
Cada antigua edad de oro fue también edad de hierro,
Y el más humilde santo hallará duro trabajo que hacer
En el Día del Señor que ya está aquí.”

De *‘El Día del Señor’*, por Charles Kingsley, escrito en 1849

El entusiasmo del poeta cruzó el Atlántico y se contagió en Whittier. Movió Julia Ward Howe a escribir, en 1861, el ‘*Himno de Batalla de la República’*:

“Mis ojos han visto la gloria de la venida del Señor;
Él pisa la vendimia donde se guardan las uvas de la ira;
Él ha liberado el rayo aciago de su temible espada.
Su verdad está en marcha.

Aparte de estos versos, se yerguen las apocalípticas obras de Shelley; líricas como la Oda al ‘Viento del Oeste’, narraciones como la ‘Revuelta del Islam’ y especialmente su gran drama poético, ‘Prometeo Desencadenado’, al que muchos críticos consideran como el poema más sublime en lengua inglesa. Aquí, en el poema, no aparece la forma del apocalipsis ni se emplea ninguna imagen cristiana. El tema del drama es el de la efectiva venida del Reino. El héroe es un hombre-dios que, movido de amor y piedad hacia la humanidad, su ignorancia, su error y su miseria, en deliberado sacrificio de sí mismo y sufriendo agudamente por los

hombres, desafía y finalmente destruye el principio del mal, arrojando al abismo al tirano desde su trono y redimiendo así permanentemente a la raza humana. El universo entero se deleita en participar de la regeneración de todo lo viviente.

No solamente los poetas, sino la generalidad de la gente de la ciudad y del campo, de las clases altas y bajas, ilustres e ignorantes, sintieron este nuevo poder trascendente que agitaba a la creación. Fue una época de renacimiento religioso, de construcción de templos, de expansión misionera, teniendo siempre como motivo central la creencia de la inminente venida de Cristo. Por más de una generación, hombres y mujeres de todas partes, soñaban, pensaban, conversaban y discutían acerca de este Advenimiento. Se reunían en iglesias y capillas, en calles y caminos, realizaban asambleas y reuniones campestres que duraban hasta avanzada la noche. En muchos lugares de Inglaterra, en Gales del Sur, en muchos lugares de los Estados Unidos, desde el Este hasta el Medio-Oeste, se extendió el fervor de la expectación. Se formaron sectas adventistas algunas de las cuales subsisten hoy día, tales como los Santos de los Últimos Días y la del Séptimo Día. Tanto era el sentimiento, en una u otra manera, que la expectativa mesiánica duró a lo largo de todo el siglo diecinueve y, reapareciendo en el sentido apocalíptico de misión que ha caracterizado al comunismo y al fascismo, ha tentado a más de un dictador a considerarse como un ser mesiánico.

Por dos siglos, podría quizás decirse, esta nueva ola de poder afectó a todo el mundo occidental exceptuando únicamente un sector formado por las instituciones que se consideraban custodios de la verdad religiosa y que reclamaban el monopolio de velar por Cristo según su mandato. Las antiguas e históricas iglesias de la cristiandad, se mostraron insensibles y faltas de interés. Los falsos profetas habían hecho su trabajo mortal con pleno éxito. Tan desorientadoras habían sido sus interpretaciones de la historia religiosa, que Cristo vino en verdad y no hubo hombres tan completamente ignorantes de su presencia, como aquellos que se habían autodesignado como sus guardianes especiales.

Capitulo Decimoprimero

El Báb [33]

La Biblia tiene como tema constante la dura jornada de la humanidad hacia el Reino de Dios, y pinta la promesa de alcanzarlo con vívidos matices, con fervor y con ilimitado gozo. Estas exquisitas imágenes han sido fuente de inagotable consuelo y felicidad para más de cien generaciones de una anhelante raza. Pero la Biblia en ninguna parte describe la interioridad de aquel Reino ni desarrolla su psicología, ni explica por qué el Reino debe llegar en aquella etapa particular de la jornada del hombre. Jesucristo admite expresamente que Él tenía otras cosas que decir y da como razón para retenerlas que la humanidad, en Su diva, no estaba suficientemente avanzada y madura para comprender sus futuras experiencias.

Pero el Heraldo del Reino había venido y se había marchado. El Sello de los Profetas, asimismo, había venido y se había marchado. El siguiente gran acontecimiento espiritual era la efectiva venida del Reino que ambos Reveladores habían anunciado.

Con El Báb comienza, en efecto, el Reino. Él es al mismo tiempo un Profeta Revelador que trae su propia Dispensación y Leyes, y el Precursor de otro Profeta, Bahá'u'lláh, portador de una Revelación inconmensurablemente mayor que la suya.

Ubicado en el punto de cierre de todo el Ciclo Profético,[34] su Revelación se indica como incluyendo veinticinco de las veintisiete Letras de todo Conocimiento; con Él, todos y cada uno de los Profetas del pasado tienen una Alianza separada, relativa a Aquel a Quien Él anunció: el Supremo Redentor del Mundo. Así, pues, se encuentra Él en la confluencia del Ciclo Profético que se cierra y de la Era de la Realización que ahora se abre. La Era bahá'í comienza con Su Declaración en la noche del 22 de mayo de 1844 introduciendo la Era Universal de la Verdad. Las creativas energías que Él imparte, confieren a la humanidad la capacidad de alcanzar su madurez que, a su debido tiempo le permitirá, conjuntamente con el

[33] Siyyid 'Alí -Muhammad de Shiráz, un descendiente de Muhammad conocido en la historia como el Báb, 1819-50. Él fue el Qá'im del Islam y Precursor de Bahá'u'lláh, ***"Aquel a Quien Dios hará manifiesto".***

[34] Muhammad, "El Sello de los Profetas", fue el último en la Edad de la Promesa. El Báb cerró esta Edad y abrió la de la Realización.

poder aún mayor generado por Bahá'u'lláh, lograr la unificación orgánica de la raza humana.

Para cualquier espíritu realmente anhelante, la Declaración del Báb habría indicado que el Reino de Dios había en verdad llegado. Ninguna previa Manifestación, ni aun el propio Jesucristo, había lanzado un desafío a los gobernantes del mundo proclamando la auto suficiencia de su Causa, denunciando la vanidad de su efímero poder y llamándoles a poner de lado su dominio y a entregar su Mensaje a las tierras de Oriente y Occidente. Empero para hombres tales como las autoridades persas, estas afirmaciones solamente probaban que el Autor era sin duda un charlatán y que probablemente no estaba en su sano juicio y que su Causa caería rápidamente por su propio peso.

El progreso de la enseñanza del Báb nunca marchó al ritmo del ardor de su propio deseo. Su peregrinación a la Meca no dio fruto visible, y a Su regreso, fue arrestado y traído prisionero a Shiráz donde fue violentamente abofeteado en público juicio y puesto en libertad bajo palabra. Sus discípulos, llevando su Mensaje a través del país, sufrieron oposición en todas partes siendo a menudo maltratados y perseguidos. Algunos fueron torturados y otros martirizados.

Pero al mismo tiempo, el fuego de los bábís encendió interés y entusiasmo en la campiña, en las ferias. La elocuencia del Báb y Su radiante encanto, enfervorizaba muchos y muchos corazones. Cuando los altos dignatarios de la Iglesia y del Estado, después de más de dos años, se hicieron cargo de la situación, hallaron que el Báb había cautivado los corazones de grandes y pequeños en la importante ciudad Shí'íh de Isfáhán y que su Causa se extendía ahora entre las clases de los comerciantes, en el ejército y en la clase media de terratenientes. Hondamente alarmados por el resultado de su negligencia, trazaron un plan cuidadosamente elaborado, el cual ejecutarían sin piedad hasta que esa monstruosa herejía (como ellos la consideraban) hubiese sido eliminada.

En 1847 el Báb fue transportado a la solitaria y montañosa plaza fuerte de Ádhirbáyján y encerrado allí; primero en el castillo de Máh-Kú y después de el de Chihríq donde pasó el corto período restante de Su vida. Los mullas de la secta Shí'ih, denunciaron Sus enseñanzas y desde sus púlpitos, incitaron a sus congregaciones contra todos los bábís apelando a su fanatismo. Los bábís fueron asaltados, sus hogares allanados y saqueados, sus mujeres maltratadas. Los

tribunales no les dieron ninguna protección ni reparación alguna. Los bábís estaban prácticamente fuera de la ley.

En tres vecindarios, los de Tabarsí, Nayríz y Zanján, los bábís acosados resistieron y sólo fueron vencidos por las tropas del Rey que usaron el perjurio y la traición, amén de su abrumador número.

Profundamente heridos por el cruel aprisionamiento de su amado Señor, los bábís lucharon en su nombre para defenderse. Con tanto éxito, que el nuevo primer ministro resolvió acabar de una vez por todas con el conflicto dando muerte al Báb, ya fuera con respaldo legal o sin el. El Báb fue traído de Chihríq a Tabríz donde fue fusilado.

La ocasión de Su martirio provee a la historia espiritual del martirologio de un milagro indudable, presenciado por testigos de ambos bandos.[35] El Báb fue suspendido de una cuerda en una viga incrustada en la pared de la prisión junto a un discípulo favorecido reclinado sobre Su pecho. Un regimiento cristiano fue escogido como fuerza de ejecución y su coronel, horrorizado ante el pensamiento de levantar su mano contra un hombre Santo, imploró que lo excusara de cometer tal sacrilegio. ***"Cumple tus ordenes"*** – le dijo el Báb – ***"y si tu intención es sincera, el Todopoderoso con seguridad podrá sacarte de tu perplejidad".***

Un momento antes de la ejecución, el Baba llevó a un lado a su amanuense, Siyyid Husayn, para una conversación confidencial en una de las habitaciones de la prisión. El carcelero les interrumpió y ordenó al Báb salir inmediatamente. ***"Hasta que haya dicho a él todo cuanto tengo que decirle"*** – advirtió el Báb al carcelero – ***"ningún poder de la tierra puede silenciarme. Aunque todo el mundo se arme contra Mí, serán sin embargo impotentes para impedirme cumplir hasta la última palabra de Mi intención"***. Luego siguió al carcelero.

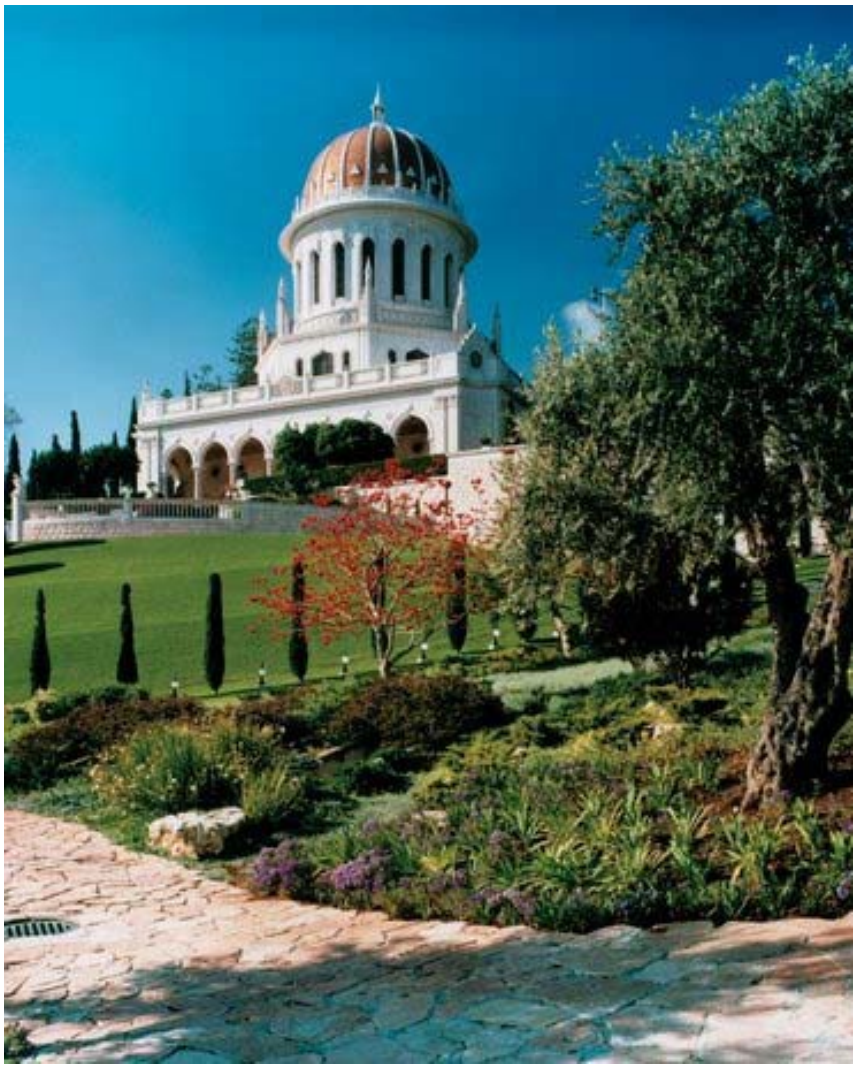
El regimiento cristiano abrió fuego contra el Baba y su discípulo, atados a la viga de madera, y cuando el humo de setecientos cincuenta rifles se hubo disipado, diez mil espectadores vieron que El Báb había desaparecido estando el discípulo de pie, en el suelo indemne. Una frenética búsqueda se emprendió y el Báb fue hallado terminando Su conversación con el amanuense.

[35] A.L.Nicolás, Siyyid 'Alí-Muhammad dit le Báb´, pags. 375-9, Los Rompedores del Alba, Narración de Nabil, cap. XXIII.

"He terminado Mi conversación con Siyyid Husayn", dijo. ***"Ahora podéis proceder a cumplir vuestra intención."***

El regimiento cristiano se negó a continuar con la ejecución. Su lugar fue entonces tomado por musulmanes y el Báb y Su discípulo, fueron muertos instantáneamente.

Sus cuerpos fueron arrojados en un foso, pero luego fueron rescatados por los discípulos y ahora reposan en la Tierra Santa, en un hermoso mausoleo construido por miles de creyentes de todas partes del mundo.



El Santuario de El Báb
En las laderas de Monte Carmelo, Israel, la Tierra Santa.

Los bábís rehusaron entregarse al desaliento a pesar de la ejecución de su Señor, y continuaron ganando creyentes para su Causa.

Dos años más tarde, dos oscuros e irresponsables adolescentes, intentaron asesinar al Sháh; esto dio a los sacerdotes la excusa que estaban buscando. Los bábís fueron perseguidos por toda Persia y la ordalía de tortura y masacre no cesó hasta que el suelo de Persia se tiñó de rojo con la sangre de los mártires. Las autoridades se sintieron completamente seguras creyendo que la Fe del Báb estaba muerta y no se levantaría jamás.

Capitulo Decimosegundo

Bahá'u'lláh



La entrada al Santuario de Bahá'u'lláh
En Bahjí, 'Akká (Acre), Israel

Bahá'u'lláh era descendiente de Abraham a través de Su esposa Keturah, cumpliendo de este modo la profecía referente a Abrahán, de que en Él serán benditas todas las familias de la tierra.

Es difícil para el lector contemporáneo conocer mucho acerca de los primeros días de Bahá'u'lláh. Sabemos, sin embargo, que nació el 12 de noviembre de 1817, dos años antes que el Báb. Desde muy temprano mostró´ señales misteriosas de poder. Cuando Él era todavía un niño, Su padre tuvo un sueño que es narrado por Nabil en la siguiente forma:

“Bahá'u'lláh se le apareció nadando en un océano vasto y sin límites. Su cuerpo refulgía sobre las aguas con brillo que iluminaba el mar. Alrededor de su cabeza, que se podía ver claramente encima del agua, radiaban, en todas direcciones, sus largos bucles, negros como el azabache, flotando con gran profusión sobre las olas. En el sueño, se reunieron a su alrededor una multitud de peces, cada uno de los cuales se adhirió firmemente a la punta de un pelo. Fascinados por la refulgencia de Su rostro. Le seguían en cualquier dirección en que nadaba. A pesar de los numerosos que eran y lo firmemente que se adherían a sus cabellos, parecía que ni un solo pelo se había desprendido de su cabeza ni sufrió daño alguno en su cuerpo. Libre y sin trabas se movía sobre las aguas y ellos le seguían”.

“El Vazir,[36] profundamente impresionado por este sueño, hizo llamar a un adivino de gran renombre en esa región y pidió que se lo interpretara. Este hombre, como inspirado por una premonición de la futura gloria de Bahá'u'lláh, declaró: ‘El océano sin limites que habéis visto en vuestro sueño ¡oh Vazir!, no es sino el mundo del ser. Solo y sin ayuda, vuestro hijo alcanzará sobre él suprema ascendencia. Dondequiera que Él desee, irá sin que nadie se lo impida. Nadie resistirá su progreso. Nadie impedirá Su marcha. La multitud de peces significa el tumulto que provocará entre los pueblos y razas de la tierra. Se reunirán alrededor Suyo y a Él se aferrarán. Seguro de la constante protección del Todopoderoso, este tumulto nunca causará daño a Su persona, ni tampoco Su soledad en el mar de la vida hará peligrar Su seguridad’.”[37]

Bahá'u'lláh amaba a toda la gente, especialmente a los niños. Amaba estar rodeado de ellos, y ellos, a su vez, le amaban. Desde su infancia gustó de la vida campestre deleitándose en los árboles, en las flores y en montar a caballo.

Pertenecía a una noble y acaudalada familia que por muchos años había sido prominente en las esferas políticas. El mismo poseía el don de la elocuencia al igual que un impetuoso torrente. Conforme pasaban los años, no mostraba inclinación alguna por los asuntos políticos, pero empleaba Su tiempo atendiendo a los necesitados, los pobres y los enfermos. Cuando Su padre murómurió, Él le sucedió en la administración de un extenso patrimonio, casándose con la hija de un

[36] El padre de Bahá'u'lláh

[37] Los Rompedores del Alba, pags. 143-144

conocido Visir. Los gustos de Su esposa eran semejantes a los suyos y se le s llegó a conocer cómo el Padre de los pobres y la Madre de la consolación.

Un día, cuando tenía la edad de veintisiete años, un mensajero le trajo un paquete conteniendo un manuscrito, cuyo autor era el Báb y siendo enviado por Su primer discípulo Mulla Husayn. Por este documento supo que el Reino de Dios, tanto tiempo esperado por las almas devotas, había llegado al fin; que el Báb se había declarado como Profeta y estaba enviando por toda Persia Sus mensajeros para anunciar el Alba del Nuevo Día. El documento no era otro que algunas páginas de Qayyúmu'l-Asmá, el ***"primero, el más grande y más poderoso"*** de los escritos del Báb, cuyo primer capítulo había revelado en la noche de Su Declaración. En él hacía un llamado al Sháh, y a los reyes y príncipes de la tierra para que reconocieran Su posición, y llamaba los pueblos de Occidente a que Le dieran la bienvenida.

Al leer una parte de este manuscrito, Bahá'u'lláh al instante percibió que la nota espiritual del escrito era la misma que la del Corán y aceptó Su Mensaje. Desechando al momento toda idea de su interés personal, sin importarle su riqueza, su prominente posición social, su juventud, su talento y el brillante futuro que se abría ante Él, abrazó la Causa de aquel desconocido mercader[38] y comenzó a servirle con el máximo fervor. Aunque mucho antes Él debía haberse dado cuenta de la divinidad de la posición que en realidad le correspondía, Bahá'u'lláh se apresuró a unirse a aquellos que seguían al Báb y nunca descubrió a nadie Su verdadero rango.

Durante los años del ministerio del Báb, Él se mostró como un leal y devoto colaborador, no sólo por Su notable carácter y extraordinaria habilidad, sino también por su indesmayable entusiasmo y su devoción personal al Báb.

Los dos Profetas nunca se encontraron en esta tierra, pero estuvieron en el más estrecho contacto por carta y otros medios. Ambos habían de sufrir por la Causa y ambos rivalizaban en hacerlo. Bahá'u'lláh fue tres veces flagelado como bábí, tres veces encarcelado, mientras que el Báb por Su parte, tres veces sufrió los mismos castigos. Después de la conferencia del Badasht, Muhammad Sháh decidió dar muerte a Bahá'u'lláh, mas murió antes de cumplir su amenaza. Fue a Bahá'u'lláh

[38] El Báb fue un mercader de tejidos junto a Su tío en Shiráz.

que el Báb envió Sus más preciosas pertenencias personales (Su pluma y Su anillo), cuando sintió que Su martirio se acercaba, y fue Bahá'u'lláh quien, en la noche de la ejecución del Báb, dispuso que algunos de los discípulos se llevasen el cuerpo del foso en que había sido arrojado y lo ocultasen en lugar seguro.

En la época del atentado contra la vida del Sháh, Bahá'u'lláh estaba en Lavásán como huésped del Gran Visir. Rechazando la protección y los buenos oficios que se le ofrecieran, Bahá'u'lláh fue al cuartel general del ejército imperial en Níyávarán y fue conducido desde allí, escotado y encadenado, descalzo y con la cabeza cubierta, a Tihrán. Allí fue puesto inmediatamente en el Síyáh-Chál, la más terrible de todas las mazmorras de la capital.

Bahá'u'lláh en Su '**Epístola al Hijo del Lobo'**, ofrece la siguiente descripción del lugar en que se encontraba: ***"El calabozo estaba envuelto en profunda oscuridad, y el número de nuestros compañeros de prisión llegaba a casi ciento cincuenta almas: ladrones, asesinos, y salteadores de caminos. Atestado como estaba, no tenía otra salida que el pasaje por el cual entramos. No hay pluma que pueda describir aquel lugar, ni lengua alguna expresar su repugnante hedor. La mayoría de aquellos hombres no tenía ni vestimenta, ni ropa de cama ni colchón donde acostarse. ¡Sólo Dios sabe lo que nos aconteció en aquel hediondo y lóbrego lugar!"***

Tal fue el lugar y tal la ocasión que Dios escogió para llamar a Bahá'u'lláh a la función de Profeta y a la asunción de Su Ministerio.

Un Profeta independiente tiene dos posiciones: una divina y otra humana. Su ser esencial es divino. Como tal, Él es el Verbo de Dios. El **Kitáb-i-Íqán** dice acerca de estos seres que ***"estos Espejos santificados, estas Auroras de antigua gloria son todos y cada uno los Exponentes en la tierra de Aquel Quien es el Astro central del universo, su Esencia y Propósito último. De Él procede Su conocimiento y poder; de Él proviene Su soberanía. La belleza de Su semblante es solamente un reflejo de Su imagen; Su revelación, un signo de Su Gloria inmortal. Ellos son los tesoros del Conocimiento divino y los depósitos de la Sabiduría celestial. A través de Ellos se transmite una gracia que es infinita, y por Ellos se revela la Luz que jamás palidece".***[39]

[39] Kitáb-i-Íqán, p. 66

Empero, Ellos pasan por una muy definida, conmovedora y tremenda experiencia cuando Dios dispone que Su Misión comience y que todo el poder de la Soberanía que a Ellos pertenece sea puesta en evidencia. Todo Profeta pasa por esta experiencia y a menudo la encuentra sumamente abrumadora. Leemos acerca de Moisés que sufrió un desmayo, de Muhammad que corrió a su casa e imploró a su esposa Kahdíja, que lo envolviera en su capa. La experiencia altera completamente la relación entre Dios Todopoderoso y el Profeta, pero no crea necesariamente ninguna diferencia entre el Profeta y la gente hasta que el propio Profeta lo decide. Jesucristo mismo, por ejemplo, se cree que fue llamado a ejercer Su Ministerio en el momento de ser bautizado por Juan en el Jordán, pero no se declaró abiertamente hasta Su pronunciamiento ante el Sansedrén judío, en la última noche de Su vida.

Bahá'u'lláh describe este llamado con las siguientes palabras en Su carta al Sháh: ***"¡Oh rey!" Yo no era más que un hombre como otros; dormía en mi lecho, cuando, he aquí, las brisas del Todo Glorioso soplaron sobre mí, y me enseñaron el conocimiento de todo lo que ha sido. Esto no es de mí, sino de Uno Quien es Todopoderoso, Omnisapiente. Y Él me ordenó elevar mi voz entre tierra y cielo, y por esto me sucedió lo que ha hecho correr las lágrimas de todo hombre de entendimiento… Esta no es sino una hoja que los vientos de la Voluntad de tu Señor, el Todopoderoso, el Todo Alabado, ha movido"***.

Muchos años después, en Su **Epístola a Hijo del Lobo**, Él refiere como ***"Cierta noche en un sueño se escucharon por doquier estas exaltadas Palabras: 'Verdaderamente, Nosotros te haremos victorioso por ti mismo, y por tu pluma. No te aflijas por lo que te ha acontecido, ni temas, porque tú estás a salvo. Antes de mucho Dios hará surgir los tesoros de la tierra, hombres que te ayudarán por ti mismo y por tu Nombre, con lo cuál Dios ha hecho revivir los corazones de aquellos que Le han reconocido'."***

'Abdu'l-Bahá señaló que la experiencia del Profeta, cuando este llamado viene a Él, es puramente física. No hay cambio alguno en la individualidad del Profeta. Sigue siendo precisamente el mismo.[40]

[40] Contestación a Unas Preguntas, cap. XXXIX

Así fue que el Ministerio de Bahá'u'lláh comenzó en el año 9 (1853 d.C., 1269 de la Hégira), cómo el Báb ya lo había indicado; una época que inundó el mundo entero con potencialidades inimaginables. El atentado contra las vida del Sháh había ocurrido el 15 de agosto de 1852; Bahá'u'lláh había sido arrojado al Síyáh-Chál casi inmediatamente después y este Divino Llamado se produjo hacia mediados de octubre, dotándolo con la plenitud del poder de la Soberanía inherente a Su Divina Misión. Dos meses después se demostró Su inocencia en relación al crimen, habiéndolo defendido tenazmente sus amigos y el Embajador ruso.

Liberado del Síyáh-Chál, Bahá'u'lláh se encontró con que todavía era prisionero del Sháh, casi reducido a la indigencia por la confiscación de todas Sus propiedades y sentenciado al destierro en Baghdád, Iraq, hacia donde debía partir en el plazo de un mes.

Durante los diez años que pasó en Baghdad, Su fama e influencia personal alcanzaron Su punto culminante. Tan grande fue Su influencia que gradualmente infundió en los bábís júbilo, esperanza y confianza en su Fe, no solamente entre aquellos que lo rodeaban, sino aun entre los solitarios villorrios de Persia. Actuando todavía como bábí y sin ir más allá de las enseñanzas del Báb, dio a la Fe mayor universalidad de la que había tenido antes y dando mayor énfasis a las enseñanzas más altas del Báb (que por mucho tiempo habían estado en desuso), elevó la religión a un nivel superior. Su intuitiva comprensión de las Escrituras era asombrosa y atrajo peregrinos bábís de todas partes, así como ávidos estudiantes musulmanes de Karbilá y Najaf. Su modesto hogar se convirtió en el constante punto de reunión de investigadores de asuntos espirituales. El mismo extraordinario Espíritu de Divino Amor que tanto fluía de Sus Escritos era sentido por Sus compañeros en su intensidad original conquistándole el amor y devoción de ellos en tal manera, que los cronistas de la época lo registran. A pesar de la pobreza, se realizaban jubilosas fiestas celebrando su amor por Él y muchos escritos aún dan testimonio de que Su pequeña sala era considerada como una avenida hacia el Paraíso, como nunca antes habían conocido los corazones de los hombres. El nivel ético de la comunidad bábí era exaltado más allá de todo reconocimiento, y el buen nombre de la Fe comenzó a extenderse en todas direcciones. Su gran revelación religiosa, el **Libro de la Certeza**,[41] escrito en

[41] **Kitáb-i-Íqán** en persa.

Baghdad, resume en doscientas páginas el gran esquema universal de la Redención y explica no solamente las grandes verdades centrales del método de Revelación de Dios, sino aquellas dificultades de interpretación que siempre han causado discordia entre los grandes sistemas religiosos del mundo.

Tan rápida fue las ascensión de Bahá'u'lláh a las alturas de la brillantez y fuerza espiritual, que las autoridades eclesiásticas de ciudades vecinas como Karbilá, movidas de amarga envidia, se confabularon para liberarse de Él. Alegaron que Él estaba aún demasiado cerca de Persia para ser un vecino inocuo; convencieron al Sháh de que Él debía ser alejado aún más, y poco apoco ejercieron presión sobre los funcionarios turcos para que los tuvieran bajo vigilancia más estricta. La indudable influencia de Bahá'u'lláh entre la gente y muchos líderes de la opinión en Baghdad los hizo sospechoso de designios personales. Hacia 1863 Sus enemigos habían obtenido Su sentencia de exilio a Constantinopla.

Diez años habían transcurrido desde el momento de Su Llamado y la ocasión había llegado para una Declaración abierta del poder y soberanía que por tanto tiempo habían inundado Su alma. El 21 de abril, por un período de doce días Bahá'u'lláh, en el hermoso jardín de Najíbíyyih, a las afueras de Baghdad en la orilla del rio instituyó la gran fiesta del Ridván la cual se conserva como la más jubilosa y triunfante de todas las fiestas bahá'ís. Él asumió ante Sus seguidores y ante el mundo engero, la suprema Autoridad que había recibido del Altísimo en el momento de Su Llamado. Fue entonces que Jesucristo ascendió a Su Trono en el poder de Dios Padre. Fue entonces que Él tomó sobre Sí el Cetro de la plenitud del poder de Dios y así se constituyó en el Supremo Señor de todo lo que está en el Cielo y en la tierra.

El significado de aquella Fiesta para Él mismo y para el mundo, fluye de las expresiones con que Él la designó: ***"El Rey de la Festividades", "El Día de Dios".*** En Su obra máxima, el **Aqdas**,[42] caracteriza a esta Fiesta como el Día en que ***"todas las cosas creadas fueron sumergidas en el mar de la purificación".*** En otra Tabla se refiere como el día en que ***"las brisas del perdón soplaron sobre la creación entera"***. Y en otro lugar escribe: "¡Regocijaos con extrema alegría, oh pueblo de Bahá, cuando recordéis el Día de felicidad suprema, Día en el calcual la Lengua del Antiguo de los Días ha hablado, al abandonar Su Casa para dirigirse al

[42] Kitáb-i-Aqdas (El Más Sagrado Libro)

Sitio desde el cual derram6 sobre la creaci6n entera los esplendores de Su Nombre, el Todo Misericordioso."

Ciertamente, este Dia debe ser el Mas Grande en la historia de la humanidad.

Capítulo Decimotercero

La Proclamación a los Reyes

Inmediatamente después de Su Declaración en el Ridván, Bahá'u'lláh y Su séquito emprendieron un largo viaje hacia Constantinopla. En este lugar permanecieron solo cuatro meses, de allí el Sultán los mandó exiliados en un tercer viaje, en pleno invierno y en las condiciones más severas. En Adrianópolis Bahá'u'lláh permaneció alrededor de cuatro años y en 1868 fue exiliado por cuarta vez a 'Akká, la ciudad-prisión de la cual se dijo que los mismos pájaros al pasar por ella caían muertos.

Fue durante este período y principalmente durante Su residencia en Adrianópolis, que Bahá'u'lláh proclamó Su posición y Su Misión a los gobernantes del mundo. Algunas de esas Epístolas son de especial importancia para los lectores occidentales y cristianos: primero, Su Epístola dirigida colectivamente a los reyes de la tierra, escrita en 1864; y segundo, Sus Epístolas individuales a los cuatro monarcas principales de Europa. La primera de estas es descrita por el Guardián [43] como la más importante de todas Sus Epístolas.[44] En ella Él ordena a todos los reyes y jefes eclesiásticos del mundo volverse hacia Él y seguir Sus dictados. ¿Podría haber un exordio más sublime que éste para un documento de tal naturaleza?:

"¡Oh reyes de la tierra! Dad oído a la Voz de Dios… pronunciando las palabras: 'No hay otro Dios sino Él, el Poderoso, el Omnipotente, el Omnisapiente'… Temed a Dios, oh concurso de reyes, y no permitáis ser privados de esta muy sublime gracia. Desechad, entonces, las cosas que poseéis, y sosteneos firmemente del Asidero de Dios, el Exaltado, el Grande. Poned vuestros corazones hacia la Faz de Dios, y abandonad aquello que vuestros deseos os han ordenado seguir, y no seáis de aquellos que perecen."

Bahá'u'lláh declaró en términos inequívocos que Él establecería el Reino de Dios en todo el mundo; pero no pidió a los reyes ayuda alguna en la tarea. Lo que Él les solicitó fue que consideraran que para ellos, la gloria consistía en la

[43] El Guardián de la Fe bahá'í, Shoghi Effendi, bisnieto de Bahá'u'lláh.
[44] **Súriy-i-Mulúk**.

obediencia a Dios y no en la extensión o riqueza de sus dominios; que debían gobernar a sus súbditos con la más esmerada justicia y considerar a los pobres en su medio como un fideicomiso particular de Dios; que redujeran los impuestos y conciliaran sus disensiones en manera de no necesitar ejércitos con su costoso mantenimiento, salvo para fines policiales.

A menos que ellos obedecieran estas instrucciones que Él les dio, les advirtió que sin duda numerosas y penosas calamidades les sobrevendrían desde todos lados; que no tendrían posibilidad alguna de escapar sino que serían alcanzados y abatidos.

Para Sí mismo pidió a los reyes que examinaran las injurias que Él y los Suyos tuvieron que soportar durante veinte años y que juzgaran con justicia entre Él y Sus enemigos.

Él aseguró a los reyes que Dios había prometido exaltar Su Causa aun cuando ningún rey de la tierra lo ayudara.

No obstante este Llamado (que como expresamente declaró era el de la Más Grande Paz) fue rechazado con desdén inmediatamente por todos los reyes.

Por indulgencia, Bahá'u'lláh hizo un nuevo ofrecimiento a los reyes de Europa. Él escribió cartas individuales al emperador Napoleón III de Francia, al Papa Pio IX, a la Reina Victoria y al Zar Alejandro, pidiéndoles su colaboración para establecer el Reino de Dios entre las naciones. Napoleón era en ese tiempo el más poderoso y brillante de los soberanos europeos. A él Bahá'u'lláh le ofreció la dirección de esa gran empresa, le solicitó que introdujera la nueva Revelación y Él dijo que los sacerdotes que se aferraran a las antiguas creencias y rechazaran las nuevas serían como estrellas caídas y perderían su posición y autoridad. Él reveló a Napoleón algunos de los nuevos y grandes principios de la nueva Fe; le explicó la sucesión de religiones, cómo el islam sucedió al cristianismo, cómo la cristiandad siguió al mosaísmo y Moisés sucedió a Abraham. Él declaró que Su Misión era la de regenerar y unificar a toda la raza humana, la cual debía ser considerada como una gran familia, en verdad como un individuo, como un alma en muchos cuerpos. Él afirmó que la fuerza empleada por tanto tiempo en la enseñanza debería ser abandonada, debiendo utilizarse únicamente métodos de persuasión y sabiduría; que la enseñanza efectiva debería depender en la sencillez y sinceridad del corazón

del maestro. Dijo que los monjes debían abandonar los monasterios, casarse e incorporarse a la vida del pueblo; y que el celibato jamás había sido aprobado en modo alguno por el Todopoderoso como un sistema de vida mejor que el matrimonio.

Él le pidió a Napoleón que renunciara a su corona o, en caso de retenerla, que la usara solamente en el servicio de Dios, y le prometió que aseguraría su éxito al llevar a cabo el plan de Bahá'u'lláh. Y de este modo él sería considerado como rey del mundo.

A la vez le dijo a Napoleón que él había mostrado falta de sinceridad e insolencia; que la retribución lo perseguía y si demoraba en obedecer a Bahá'u'lláh sería totalmente derrotado y humillado, perdiéndolo todo.

La respuesta de Napoleón fue una desdeñosa negativa. En el curso de un año él fue derrotado en Sedán, perdiendo su trono y su imperio.

Bahá'u'lláh anunció al Papa Pio IX: ***"Aquel quien es el Señor de los Señores ha llegado, y aquel quien es la Roca*** (refiriéndose a Pedro) ***exclama: '¡He aquí! ¡El Padre ha venido, y aquello que se prometió en el Reino se ha cumplido!'"*** Él le pidió: ***"Álzate en el nombre de tu Señor, el Dios de Misericordia, en medio de los pueblos de la tierra, y toma la Copa de la Vida con las manos de la confianza, y bebe tú primero de ella, y luego ofrécela a aquellos que se vuelven hacia ella de entre los pueblos de todas las regiones… Vende todos los ornamentos embellecidos que posees, y expéndelos en la senda de Dios… Abandona tu reino a los reyes, y emerge de tu habitación… proclama las loanzas de tu Señor entre tierra y cielo."***

Bahá'u'lláh añadió un petición concebida en los términos del más cálido amor y anhelo a los seguidores de Cristo, instándolos a que reconocieran y se congregaran en el Reino de Dios al cual otros estaban ya entrando aun cuando no les correspondiera el derecho a la primacía.

El Papa ignoró por completo la carta y, al año siguiente, por medio de un golpe menos espectacular que el acaecido a Napoleón pero igualmente significativo, fue despojado del poder temporal al cual había rehusado renunciar voluntariamente, convirtiéndose en prisionero del Vaticano.

Puede decirse así que el año 1870 señaló la desintegración de la civilización Occidental.

Bahá'u'lláh reveló a la Reina Victoria que las profecías del Evangelio se cumplieron con Su advenimiento y le ofreció una oración exquisitamente tierna en su sentimiento que ella podría utilizar al volverse hacia Él, tal como le había indicado. Él elogió dos medidas que habían sido recientemente tomadas por ella en el espíritu de la nueva época, la cesación del mercado de esclavos y la extensión de las libertades. Él le escribió con bastante amplitud acerca del divino arte de gobernar y le mostró las causas históricas de su fracaso, indicándole que el gobierno humano se encontraba entonces en una situación peligrosa.

Por intermedio de ella Bahá'u'lláh dirigió una reprimenda a los reyes por haber rechazado la Más Grande Paz y les advirtió que adoptaran urgentemente la Paz Menor, la cual podría mejorar en cierto grado su condición.

Su carta, escrita al Zar Alejandro II, fue cálida en su lenguaje, aconsejándole que se levantara e hiciera conocer esta Causa a las naciones del mundo.

Se dice que la Reina Victoria al leer la carta expresó: “Si esto es de Dios subsistirá. De lo contrario, no puede hacer daño alguno.” Pero ni ella ni ninguno de los otros gobernantes cristianos se volvieron hacia Él o prestaron atención alguna a Sus advertencias. Su observación fue, que ellos estaban embriagados de orgullo e impedidos de ver lo que era mejor para sus propios intereses materiales y mucho menos para reconocer una Revelación tan estupenda.

Bahá'u'lláh había sido rechazado entonces por todos los gobernantes del mundo y Su traslado a 'Akká lo separó completamente del contacto directo con los asuntos del mundo. Debe notarse sin embargo que al exiliarlo a 'Akká, en la Tierra Santa, el Sultán había dado cumplimiento a la antigua profecía en el sentido de que el Señor de las Huestes daría allí Su Revelación, imposibilitando de este modo que alguien pudiera decir que Bahá'u'lláh, en Su libre voluntad, había dado cumplimiento a la profecía.

La confianza de Bahá'u'lláh en los cristianos y en el apoyo que éstos darían Sus enseñanzas jamás se debilitó. Hacia el fin de Su vida Él escribió la Tabla Santa,[45] importante obra dirigida a ellos y en la cual los reprende por su lentitud en

[45] Lawh-i-Aqdas.

reconocerlo, les promete que Él será fiel y expone una serie de bienaventuranzas para los cristianos que se vuelven hacia Él con corazones amorosos y que sirvan Su Fe.

Más o menos en esa misma época el Profesor Edward Granville Browne, de la Universidad de Cambridge, se puso en contacto con la luz del Báb, se convirtió en Su admirador de toda la vida y emprendió una vigorosa investigación de la historia del Báb que lo condujo finalmente a 'Akká, donde fue recibido por Bahá'u'lláh, habiéndole sido posible así escribir lo siguiente en esa famosa introducción de las '**Narraciones de un viajero'**: "El rostro de Aquel a Quien contemplé, nunca lo podré olvidar y, no obstante, no puedo describirlo. Esos ojos penetrantes parecían leer en mi propia alma, en su amplia frente había poder y autoridad, mientras que las profundas arrugas de su ceño y su faz denotaban una edad que parecía negar el negro azabache de su cabello y su barba que descendía exuberante casi hasta la cintura. ¡No necesitaba preguntar en presencia de Quien me encontraba al inclinarme ante Aquel Quien es objeto de una devoción y un amor que los reyes podrían envidiar y por los cuales los emperadores suspiran en vano!"[46]

Y cuando la otra cita de los propios labios de Bahá'u'lláh fue expresada en el Congreso Mundial de religiones de Chicago en 1893, demostró ser el instrumento para llevar al conocimiento del mundo Occidental la Revelación de Bahá'u'lláh; palabras que fueron dichas al Profesor Browne durante su entrevista con Bahá'u'lláh en 'Akká:

"Ha venido a ver a un prisionero y un desterrado…Nosotros sólo deseamos el bien del mundo y la felicidad de las naciones; sin embargo, nos consideran causantes de sedición y de rivalidades, merecedores de la prisión y del destierro… Que todas la naciones tengan una fe común y todos los hombres sean hermanos; que se fortalezcan los lazos de afecto y unidad entre los hijos de los hombres, que desaparezca la diversidad de religiones y se anulen las diferencias de raza. ¿Qué mal hay en esto? … Pero, esto se cumplirá, esas luchas sin objeto, esas guerras desastrosas desaparecerán y 'La Más Grande Paz' reinará… Ustedes, en Europa, ¿no necesitan también de esto? ¿No fue esto mismo los que anunció Cristo?... Sin embargo, vemos a vuestros reyes y gobernantes disipando sus tesoros más en medios de destrucción de la raza

[46] E.G.Browne, A Traveler's Narrative,

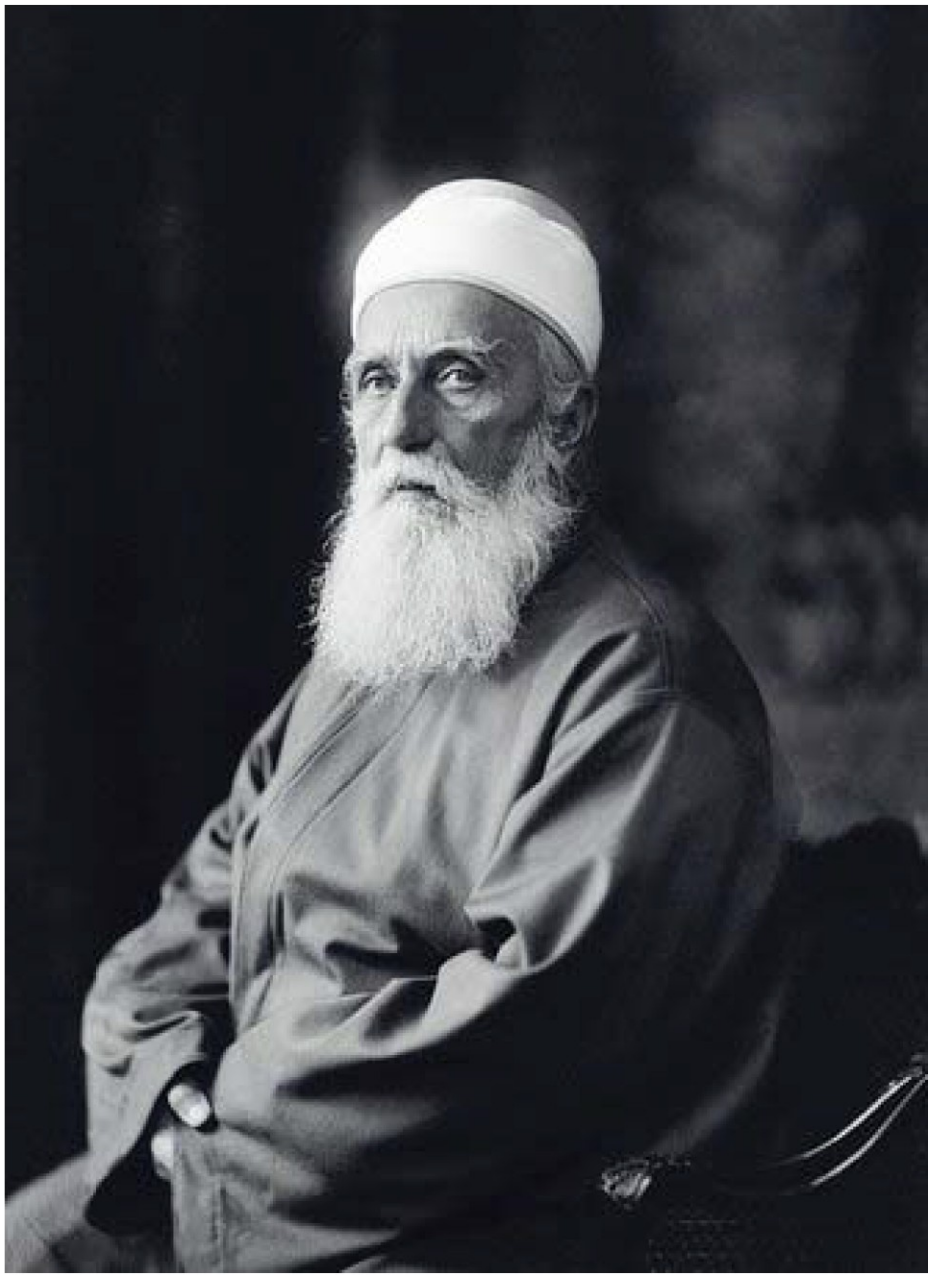
humana, que en aquello que proporcionaría felicidad a la humanidad… Estas luchas, este derramamiento de sangre y esta discordia cesarán y todos los hombres serán como miembros de una sola familia… Que ningún hombre se gloríe de que ama a su patria; que más bien se gloríe de que ama a sus semejantes…"[47]

Bahá'u'lláh falleció en 1892. Las comunicaciones entre América y 'Akká se iniciaron poco después de 1892 y antes del fin del siglo comenzaron a llegar peregrinos americanos a la ciudad-prisión donde se encontraba confinado 'Abdu'l-Bahá, hijo de Bahá'u'lláh, luego de un viaje azaroso y difícil por mar.

[47] E.G.Browne, A Traveler's Narrative.

Capitulo

'Abdu'I-Baha



'Abdu'l-Baha

El Misterio de Dios

Bahá'u'lláh nombró en Su Testamento a Su hijo 'Abdu'l-Bahá como Su Sucesor, y con esta sucesión reunió tales poderes como ningún sucesor de cualquiera de los Profetas de antaño había alcanzado, y que le dan a 'Abdu'l-Bahá una posición totalmente única en la historia religiosa. Bahá'u'lláh lo designó como Centro y pivote de Su incomparable Alianza; como el espejo perfecto de Su vida y ejemplo de Sus enseñanzas; como el Intérprete infalible del Su Palabra; como la encarnación de todo ideal y virtud bahá'í.

Bahá'u'lláh lo llamó el Misterio de Dios y además de eso escribió sobre Él, ***"Como muestra de Nuestra gracia, una palabra surgió a la luz de la Más Grande Tabla, una palabra que Dios ha ataviado con el ornamento de Su propio Ser y la ha hecho soberana sobre la tierra y sobre todo lo que en ella existe, y un signo de Su grandeza y poder entre Su pueblo… Da gracias a Dios, oh pueblo, por Su aparición; pues verdaderamente Él es tu más grande Favor, la generosidad más perfecta para ti; y por medio de Él todo hueso reducido a polvo es vuelto a la vida".***

Tal fue aquel quién iba a dedicar entonces una gran parte de su tiempo y esfuerzo al servicio del Occidente cristiano.

'Abdu'l-Bahá tenía la edad de la Fe; nació en la misma noche de la Declaración del Báb; fue el primero en reconocer, a la edad de nueve años, la exaltada transformación de Bahá'u'lláh después de Su Llamado, yendo juntamente con su Padre al exilio. En 1868 entró con su Padre en la Más Grande Prisión de 'Akká, permaneciendo cautivo durante cuarenta años, hasta que la Revolución de los Jóvenes Turcos que tuvo lugar en 1908 le dirá su libertad. En 1910, aunque delicado de salud debido al sufrimiento de la prisión, se dispuso a visitar Occidente realizando dos viajes que le llevaron tres años. Sus conferencias principales dadas en ese tiempo están registradas en el libro '**La Promulgación de la Paz Universal'** (charlas en América), **La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá** (charlas en Paris) y **'Abdu'l-Bahá en Londres**.

Como Él bien sabía, la situación del Occidente en ese tiempo era ya de gran peligro, aunque los cristianos occidentales no tuvieran la menor idea de la

retribución que tenían que enfrentar. 'Abdu'l-Bahá explicó sucintamente lo que había sucedió en una de sus Tablas, que comienza con las palabras siguientes:

"¡Oh ejercito de la vida! El Oriente y el Occidente se han unido para adorar a estrellas de esplendor marchito y se han vuelto en oración hacia horizontes sombríos. Ambos han descuidado los amplios fundamentos de las grandes leyes de Dios, y se han tornado negligentes de los méritos y virtudes de su religión. Han considerado ciertas costumbres y convencionalismos como la base de la fe divina y se han afirmado en ellas. Se han imaginado alcanzar un glorioso pináculo de realización y prosperidad cuando en realidad han llegado al fondo de las más íntimas profundidades de la negligencia y se han privado completamente de los generosos dones de Dios."

La gente de Europa y América a quienes se dirigió no sólo estaba completamente ajena de su verdadera situación, como Él lo había observado, sino que mantenían una opinión totalmente contraria. Estaban persuadidos de que la grande y poderosa civilización occidental-cristiana, se debía a su propio esfuerzo y que ésta era el producto final de todas las civilizaciones del pasado; de Grecia y Roma, de Persia e India y de China y Egipto, las cuales habían sido solamente preparatorias. No tenían duda alguna de que ellos eran en este tiempo la generación más iluminada que jamás conociera el mundo. Creían que la ciencia física había alcanzado el límite de la realidad y comprobado todos los problemas, y que en verdad poseían todo el conocimiento posible. Que el hombre blanco en la plenitud de su poder tenía entonces el control material de las naciones más débiles del mundo y que mantendrían sobre éste el dominio económico militar y político, indefinidamente.

Semejantes puntos de vista como los citados eran probablemente sostenidos por todas las personas cultas a quienes 'Abdu'l-Bahá se dirigió en sus conferencias en el Occidente, particularmente aquellas en Inglaterra. El que semejantes opinión sobre las conquistas de la mente Occidental prevalecieran veinte años o más después de la visita de 'Abdu'l-Bahá, se advierte en la siguiente cita tomada del famoso trabajo histórico de una brillante e ilustre literato de Oxford:

"Nuestra civilización es, pues, distinta; es también totalmente penetrante y preponderante. En superficie territorial Europa es sobrepasada por Asia, África y América; en población por el vasto y estable campesinado de Asia, cuyo número,

sobrepasa no solamente a Europa sino que también el resto del mundo en su conjunto. Sin embargo si se hiciera un examen comprensivo del globo encontraríamos que en casi todas las regiones del mismo, existen colonias de hombres europeos o huellas de la acción de la mente europea. Los pueblos aborígenes sobrevivientes en el hemisferio Occidental son elementos reducidos, insignificantes y disminuidos dentro de la población. Los negros africanos han sido introducidos por el hombre blanco por conveniencia económica. América del Norte y del Sur están pobladas mayormente por colonos europeos. Australasia es británica. La dirección política de África ha caído en manos europeas, con la ambigua excepción de los lugares inferiores del Nilo. En Asia el caso es similar. La influencia política de Europa es evidente, aun en los casos que como India o Palestina, no están incorporadas bajo el directo control europeo. Las ideas de nacionalidad y de gobierno responsable, de libertad y progreso, de democracia y de educación democrática han pasado del Occidente al Oriente, con consecuencias revolucionarias de vastos alcances."

"Por otra parte, es el hombre europeo que el mundo debe los dones incomparables de la ciencia moderna. Las contribuciones hechas por los asiáticos para la conquista de la naturaleza por medio del conocimiento han sido poco dignas de mención y las de los africanos (excepto los egipcios) son inexistentes. La prensa y el telescopio, la máquina de vapor, al máquina a combustión interna, el aeroplano, el telégrafo, el teléfono, la radio, el cinematógrafo, el gramófono y la televisión, unidos a todos los descubrimientos importantes de fisiología, la circulación de la sangre, las leyes de la respiración y otras similares, son el resultado de las investigaciones llevadas a cabo por el hombre blanco de estirpe europea. No es excesivo decir que la estructura material de la vida moderna civilizada, es el resultado de la intrepidez y tenacidad intelectual de los pueblos de Europa."[48]

'Abdu'l-Bahá sabía, por supuesto, que tales opiniones sobre la importancia de la civilización occidental eran total y cruelmente ilusorias. Él sabía que el Báb había solicitado a los pueblos de Occidente para que salieran de sus ciudades y ayudaran a la Causa de Dios, advirtiendo a la humanidad de la ***"más terrible y severa venganza de Dios"***; que Bahá'u'lláh había dicho que el tiempo para la destrucción

[48] H.A.L.Fischer, A History of Europe, p.1-2

del mundo y de sus pueblos había llegado. ***"Se aproximan los días del fin, sin embargo, los pueblos de la tierra se ven hundidos en penosa negligencia y perdidos en manifiesto error"***. ***"¡Grande es la Causa! ¡Se acerca la hora cuando la más grande convulsión habrá aparecido! ¡Juro por Aquél Quien es la Verdad! Ésta causará separación y afligirá a todos, aun a aquellos que están a Mi alrededor." "¡Decid, oh concurso de negligentes! ¡Juro por Dios! El Día Prometido ha llegado, el Día en que las pruebas atormentadoras habrán surgido sobre nuestras cabezas y debajo de vuestros pies, diciendo '¡Probad lo que vuestras manos han forjado!'" "El día se acerca cuando sus llamas*** (de la civilización) ***devorarán las ciudades, cuando la lengua de Grandeza proclamará: 'El Reino es de Dios, el Todo Poderoso, el Todo Alabado'."***

Él sabía que Bahá'u'lláh había declarado que el castigo divino acometería a los reyes de la tierra. Él sabía desde la imprevista caída del emperador Napoleón III y la del Papa un año después de las advertencias que les fueron dadas, cuán repentina y terrible sería esta retribución. La Biblia cristiana fue la autoridad aceptada en relación a la venida del Reinado de Dios y a los grandes acontecimientos que deberían estar asociados con este; ni era probable que Él olvidara las sentencias de horror y condena, y la humillación de los hombres en su orgullo que, de acuerdo a los profetas como Isaías, Joel, Zacarías y muchos otros deberían de acontecer entre las señales del Día del Señor. Tampoco olvidaría que, según profetas como Ezequiel, terribles guerras y gran derramamiento de sangre antecederían, como había predicho, la victoria final de Dios sobre la tierra. Él no olvidaría la predicción de Jesucristo de que una tribulación tal como el mundo jamás había visto precedería esa victoria y que ninguno podría salvarse a menos que el tiempo fuera abreviado. En el libro *Apocalipsis* figura cómo las huestes de la rectitud son dirigidas por Cristo contra las huestes del mal, y el espantoso derramamiento de sangre que seguiría está representado e entodo su dramatismo por toneles de vino de los que fluye roja sangre mezclada con el zumo de las uvas.

Todas estas profecías de la Biblia concuerdan totalmente con los acontecimientos que estaban tomando forma entonces a través de la Palabra de Bahá'u'lláh, y estaban en completo contraste con la idea y la visón histórica que tenían los occidentales. La Voluntad de Dios fue la fuerza dominante en la Biblia,

así como la voluntad del hombre domina la dirección de los acontecimientos en la mente occidental.

En esas circunstancias le hubiera sido fácil y natural a 'Abdu'l-Bahá el desafiar la falacia del concepto occidental y demostrar su error, exponiendo un argumento brillante e irrefutable que hiciera notar el acuerdo de su enseñanza con la Biblia y el engaño de la expectación occidental de un Reino hecho por el hombre y de la hegemonía materialista de una raza sobre las otras.

Pero 'Abdu'l-Bahá no hizo nada de esto. La gran idea que Él sostuvo en toda ocasión y lugar a sus auditorios fue siempre el mismo: La unidad por medio del amor. Sus charlas en Paris están llenas del principio al fin de una sabiduría espiritual, de una espontánea cordialidad y afecto y de una cautivante ternura, que difícilmente podrían ser igualadas dentro de la literatura religiosa revelada del mundo. Su primera disertación pública fue dada en una Iglesia cristiana en Londres.[49] Él dijo lo siguiente: ***"Este es un nuevo ciclo de poder humano. Los horizontes del mundo están iluminados y la tierra se convertirá ciertamente en un jardín, y un paraíso… El don de Dios para esta época iluminada es el conocimiento de la unidad de la humanidad y de la unidad fundamental de la religión. Las guerras cesarán entre las naciones y por la Voluntad de Dios vendrá la Más Grande Paz…"***

Esta verdad de una nueva alborada de poder en el mundo se convirtió en el pensamiento central de todas sus disertaciones a lo largo de su labor en Occidente. En América sin embargo se dirigió a los americanos en su condición de cristianos y les pidió que no fueran solamente oyentes sino que se convirtieran en los segadores que Cristo había profetizado se levantarían en el Día de Su cosecha. Él no buscó tan sólo iluminar las mentes de su audiencia sino también de despertar en ellos el poder de la espiritualidad y el entusiasmo que vencieran el materialismo que había infectado a la humanidad y desarrollar en ellos una nueva y amorosa espiritualidad que haría anidar su Mensaje en sus corazones.

Él hizo una nueva descripción de Cristo que contrastaba con el Cristo de la ortodoxia, del sectarismo, del cisma y del dogma; descripción que demostraba que el verdadero propósito de Cristo era unir los corazones humanos con el poder del

[49] City Temple, 15 de setiembre de 1911

amor divino; un Cristo como nadie realmente había concebido, ardiente y vigoroso, uniendo a gentes de toda clase y condición, raza y nación, y venciendo los prejuicios y tradiciones que los separaban. La fuerza propia de su naturaleza ardiente, orientadora y amorosa infundió poder y realidad a su presentación, haciendo así posible que Él diera a conocer un Cristo nuevo, tal como los hombres jamás habían concebido.

Sus disertaciones en América comenzaron con regocijo, con la espontánea felicidad y satisfacción de Su encuentro con tantos corazones iluminados y preparados a escuchar el Mensaje que Él había venido a traerles desde tan lejos, a pesar de Su avanzada edad y precaria salud. Tan sólo el amor de Dios y de ellos podían haberlo traído. 'Abdu'l-Bahá, con alma y corazón, difundía una confianza intensa y diáfana al exaltar la gloria de Cristo y Bahá'u'lláh, al mostrar Su proximidad y la unidad de Sus esfuerzos y propósitos.

Él no apeló a la autoridad como lo hizo Bahá'u'lláh al escribir a los reyes. No impartió órdenes. Su llamado fue dirigido más bien a la razón, a la lógica, a la fe y a la comprobación de los hechos. Él señaló las falsas esperanzas de la arrogante raza blanca, no refutándolas sin describiendo de manera muy natural los verdaderos antecedentes del Reino y mostrando cómo este estaban contenido en la creación original del hombre.

Él presentó un cuadro de todo el universo en múltiples aspectos, como regido por una ley inmutable, creado, gobernado y dirigido por una Voluntad Divina, independiente y universal. Este gran Espíritu dinámico accionó los asuntos y movimiento de todas las criaturas en el mundo; fue el Poder único, animante y dominante de toda la existencia. 'Abdu'l-Bahá habló sobre este tema religioso en una actitud de espíritu lógico, tanto desde el punto de vista de la ciencia como de la fe. Él consideró este asunto no sólo de manera amplia y general sino también en sus menores detalles. Describió, por ejemplo, el recorrido del átomo a través de los reinos de la naturaleza – mineral, vegetal y animal – mostrando los cambios que operan en éste a medida que avanza, a través de una actividad que no se origina en él mismo. Él mostró que la viviente e independiente Voluntad de Dios que dirigía la transición del átomo, conducía asimismo los movimientos que llevaban a la humanidad en las varias etapas de su camino hacia el Reino. De esta manera Él colocó la naturaleza en el mismo plano que el hombre y demostró no sólo la unidad

de la humanidad sino también la de todo el universo – en el cual todo contribuye en su propia medida, aunque más no sea en forma preparatoria – hacia el gran destino espiritual que tiene su máxima expresión en el Reino de Dios.

Él enseñó a Sus oyentes a enfrentar el materialismo de la época con la razón y con hechos incontrovertibles, dándoles Él mismo ejemplos de cómo esto podía hacerse.

El propósito primordial que animó a 'Abdu'l-Bahá en Su enseñanza del Occidente fue, como Él mismo dice, infundir en las mentes de Sus oyentes la capacidad de comprender y apreciar esta nueva gran Revelación. Él no deseó que ellos fueran como los reyes habían sido, tan corrompidos con el orgullo del hombre y por arrogante escepticismo de la época, que no fueron capaces de ver la Verdad cuando ésta les fue puesta en forma clara y sencilla ante ellos. Él recordó a Sus oyentes, que Cristo había tenido la misma dificultad y había dado la parábola del Sembrador, como evidencia de esto. 'Abdu'l-Bahá buscó tal como Cristo lo había hecho en Su día, transformar y espiritualizar los corazones y la comprensión de aquellos a quienes Él se dirigía. A menos que Él pudiera lograr este propósito, la exposición de un error en las mentes de las gentes sería seguido en la primera oportunidad por otro error. Ningún remedio era adecuado excepto el de crear en el corazón humano una verdadera capacidad para percibir y amar la verdad. Nada menos que este fuel fue el propósito inicial y final de 'Abdu'l-Bahá.

Él mismo era Su mejor argumento: fue tan enteramente sincero y hasta tal punto estaba compenetrado del amor y la verdad, que era capaz de convencer (así parecía) aun al más infiel.

Por otra parte Su manera feliz y placentera de presentar el tema tenía de por sí un poder de penetración que era sentido por los que lo escuchaban.

Aquellos que conocieron a 'Abdu'l-Bahá podría decir que percibieron Su rebosante amor por la humanidad que fluía de Él en grandes olas. Otras han relatado que al estar sentado a Su lado en un automóvil se sintieron cargado de una energía espiritual. Lo que ha conmovido a muchos al leer Sus Escritos es, que estos poseen una cualidad diferente de aquello que es propia de los seres humanos. Hay en ellos una cadencia y poder que distintivamente proviene de un Mundo más alto que el nuestro. Es por lo tanto natural, que Sus Escrituras sean mencionadas como

una Revelación. Él fue sin embargo humano, no una Manifestación de Dios, y aunque Sus Escritos son autorizados, no asumen el rango de un Profeta independiente. Qué otra explicación podríamos dar sino, que en esta edad de la Verdad el Espíritu Santo está inspirando a los hombres con un grado de poder sin igual en el pasado. Nuestra edad se ha levantado desde el nivel del Reino del hombre, hasta las alturas del Reino de Dios jamás antes alcanzadas. 'Abdu'l-Bahá, que es la personificación de todos los ideales y la encarnación de todas las virtudes bahá'ís, coloca al hombre (de quien se reveló estar hecho a la imagen y semejanza de Dios), en un nivel superior a cualquiera de los que antes le habíamos atribuido.

Completando Su gira por el Occidente, luego de una serie incesante de conferencia en los Estados Unidos y el Canadá, 'Abdu'l-Bahá anunció con pesar el estallido inminente de la primera guerra mundial regresando después por Europa a Su hogar en Haifa. No obstante, publicó traducciones de una cantidad de escritos bahá'ís en América, organizó las comunidades bahá'ís en ese país sobre una base firme; colocó la piedra fundamental del Templo Bahá'í en Wilmette, sobre un terreno comprado bajo Su dirección. Sus esfuerzos para difundir extensamente las Buenas Nuevas de un nuevo Día hallaron, sin embargo, muy poca respuesta. Después del estallido de la primera guerra mundial Él trató de sacar la mayor ventaja posible del horror de la guerra suscitado por el derramamiento de sangre, escribiendo durante y después del año 1916, conmovedoras exhortaciones a todos los bahá'ís para que se levanten y recorran todo lo ancho y largo de la tierra llamando a todas las naciones hacia el Reino de Dios.

Nuevamente Él señaló el magnífico ejemplo de los apóstoles de Cristo como un desafío al sacrificio de sí mismo. El Plan Divino de 'Abdu'l-Bahá está constituido por catorce de estas cartas en las cuales Él detalló un programa directo y dinámico para llevar el Mensaje del Nuevo Día a través de los continentes e islas del mar, un plan perfectamente acabado y listo para el uso de muchas generaciones venideras.

Este llamado no obtuvo una respuesta adecuada de parte de los bahá'ís, hecho éste, que produjo en 'Abdu'l-Bahá un intenso dolor, haciéndole comprender cuán profundo sería el sufrimiento del mundo, que todos los esfuerzos no pudieron mitigar. Con el corazón traspasado de dolor Él llegó al fin de Sus días, tres años después de la guerra, prediciendo que otra guerra más feroz que la última, pronto tendrá lugar.

A Su fallecimiento se publico la Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Baha, que es Su trabajo mas constructivo y de mas profunda concepcion. Este completo la obra maestra de Baha'u'llah- Su Libro de Leyes [50] formando las dos obras, un solo conjunto perfecto y armonioso.

[50] Kitab-i-Aqdas.

Capítulo Decimoquinto

La Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá

Jesucristo dijo: ***"Mi Reino no es de este mundo"***, y el pueblo cristiano se ha inclinado a pensar que la religión pura es sólo subjetiva y mística y que guarda poca o ninguna relación con la organización de las instituciones, o con la sanción de las leyes y ordenanzas. Esta idea es completamente ajena al Nuevo y Antiguo Testamento. El Reino de Dios es en verdad un Reino, cuyo gobernante no es un filósofo ni un maestro, sino un Rey con leyes y súbditos. La Nueva Jerusalén que desciende del Cielo y se convierte en el centro del Reino, representa la Ley de Dios, mientras que la función distintiva del Señor de las Huestes en la tierra es que ***"Él gobierno descansará sobre Su hombro"***, y que Él administrará ***"Juicio y Justicia desde entonces y por siempre jamás"***.

La **Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá** pone de manifiesto el orden administrativo por medio del cual esto será realizado y, prohijado por Bahá'u'lláh, inviste a la Fe bahá'í de su característica única en la historia, un sistema administrativo basado en las Escrituras inviolables, que establece la sucesión, define las instituciones, confiere la autoridad, previene el cisma, salvaguarda la Palabra Revelada de la adulteración, provee su interpretación autorizada, y perpetua la Guía divina del mismo Señor de las Huestes.

"Las energías creadoras liberadas por la Ley de Bahá'u'lláh, al penetrar y desenvolverse en la mente de 'Abdu'l-Bahá dieron nacimiento, por su mismo impacto e íntima acción recíproca, a un instrumento que puede ser considerado como la Carta Magna del Nuevo Orden Mundial que es a la vez la gloria y promesa de esta grandiosa Dispensación".[51]

Las instituciones administrativas del Reino, reveladas por Bahá'u'lláh y definidas y complementadas por 'Abdu'l-Bahá, incluyen Casa de Justicia en un nivel local, nacional e internacional. Estos cuerpos aplican las Leyes y Principios de Bahá'u'lláh en la vida diaria, mas es a la Casa Internacional de Justicia que Bahá'u'lláh dio el poder específico de legislar en materias que no fueron consideradas en el ***"Libro"***; y 'Abdu'l-Bahá indicó claramente que la misma está ***"bajo el cuidado y protección de la Belleza de Abhá, bajo el amparo y la guía***

[51] De **La Dispensación de Bahá'u'lláh**, de Shoghi Effendi.

infalible de... el Excelso…" El mismo Bahá'u'lláh dice de esta institución: ***"Dios ciertamente los inspirará con aquello que es Su deseo…"*** Por medio de este canal legislativo el gobierno de Dios será perpetrado.

En la **Voluntad y Testamento** nada es más impresionante o más importante que el inmenso poder conferido por 'Abdu'l-Bahá en el Guardián, así como la admiración y afecto personal que caracteriza a la designación de Shoghi Effendi, como Guardián. Bahá'u'lláh ya había previsto esta institución pero fue a 'Abdu'l-Bahá, el Centro de la Alianzas, a quien le cupo definirla y establecerla.

'Abdu'l-Bahá invoca ***"Salutaciones y alabanzas, bendiciones y gloria"*** descansen sobre Shoghi Effendi, en quien la preciosa sangre de dos Profetas, el Báb y Bahá'u'lláh, ha sido preservada, describiéndolo como ***"La perla más maravillosa, única e inapreciable, que brilla desde los mares gemelos agitados"***, porque él es ***"después de Mi ascensión" "la aurora de la Guía Divina". "Él es el expositor de las Palabras de Dios y después de él le sucederá el primogénito de sus descendientes directos."*** Todos deben ***"volverse hacia Shoghi Effendi", "Porque él es, después de 'Abdu'l-Bahá, el Guardián de la Causa de Dios…" "El que no lo obedece no ha obedecido a Dios; el que se ha desviado de él, se ha desviado de Dios y aquel que lo ha negado ha negado al Verdadero". "Todos deben volverse en busca de guía hacia el Centro de la Causa y hacia la Casa de Justicia."***

Bahá'u'lláh toma definitivamente en Sus propias manos la interpretación de la Palabra, la que ha sido siempre fértil campo del cisma en el pasado y nadie que no sea Su designado Guardián, quien está abajo Su guía, puede asumir esa función. Éste es el secreto de la inquebrantable unidad de la Fe bahá'í y de su bendita y completa falta de sectas. ***"La poderosa fortaleza permanecerá inexpugnable y segura a través de la obediencia a aquél quien es el Guardián de la Causa de Dios".***

El propósito de esta designación es hacer del Guardián la fuente de una continua Guía divina, de tal manera que ponga en claro que aunque él fuera objeto de desafío, enemistad y oposición, y aún de repudio y negación, él permanecería sin embargo, en las alturas inatacables de una firme autoridad. El Guardián, justamente con la Casa Universal de Justicia, está bajo la protección y expreso cuidado de Bahá'u'lláh y de la Guía infalible del Báb. Por lo tanto, aunque

precisamente es un ser humano, él debe ser considerado como la representación de aquello que más se aproxima en la tierra a la exaltación divina. Cuando dice en la Escritura que “el gobierno estará sobre su hombro”, solamente puede hacer referencia a la devolución de suprema autoridad por Bahá'u'lláh sobre sus instituciones divinamente guiadas que comprenden Su Alianza. Porque es el medio señalado por el Señor de las Huestes para dar cumplimiento a Su Misión suprema, y el modo en que Dios mismo gobernará a Su pueblo.

En un comentario sobre la posición del Guardián y la Guía divina que son hechos prominentes del Orden Administrativo de Bahá'u'lláh, Shoghi Effendi escribe:

“Por más que la institución del Guardián del Orden Administrativo de Bahá'u'lláh sea exaltada en su posición y vital en sus funciones, y por abrumador que sea el peso de la responsabilidad que ella comporta, su importancia no debe bajo punto de vista alguno ser acentuado sobremanera, pese al leguaje del Testamento. Bajo ninguna circunstancia y cualquiera que sean sus méritos y obras, no debe el Guardián de la Fe ser exaltado al rango que le haga coparticipe con 'Abdu'l-Bahá de la posición única ocupada por el Centro de la Alianza, y mucho menos a la posición dispuesta tan sólo para la Manifestación de Dios. Tan grave alejamiento de los establecidos principios de nuestra Fe es nada menos que abierta blasfemia”.[52]

“Creo que es mi deber solemne dejar constancia que jamás Guardián alguno de la Fe podía pretender ser el perfecto ejemplo de las enseñanzas de Bahá'u'lláh o el inmaculado espejo que refleja Su luz. Por más que se halla bajo la infaltable e infalible protección de Bahá'u'lláh y el Báb, y por más que comparte con 'Abdu'l-Bahá el derecho y la obligación de interpretar las enseñanzas bahá'ís,, él no deja de ser esencialmente humano y si quiere permanecer fiel a su fideicomiso no puede, bajo pretexto alguno arrogarse los derechos, privilegios, y prerrogativas que Bahá'u'lláh ha elegido para conferir a Su Hijo. A la luz de esta verdad, orar al Guardián de la Fe, dirigirse a él como señor y maestro, designarlo como su santidad, pedirle su bendición, celebrar su cumpleaños o conmemorar cualquier evento relacionado con su vida, equivaldría a separarse de esas establecidas verdades que se hallan precisamente guardadas dentro de nuestra amada Fe. El

[52] La Dispensación de Bahá'u'lláh

hecho de que el Guardián haya sido dotado en forma específica con los poderes que ha de menester para revelar el fin y el significado de las Palabras de Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá, no confiere necesariamente en él una posición equivalente a la de aquellos a quienes él está llamado a servir de intérprete."[53]

"Tampoco puede descartarse al Orden Administrativo Bahá'í como un duro y rígido sistema de severa autocracia, o una vana imitación de cualquier forma absolutista de gobierno eclesiástico como el Papado, el Imanato o cualquier otra institución similar, por la razón obvia que el derecho de legislar en materias no reveladas expresamente dentro de los Escritos bahá'ís ha sido conferido exclusivamente a los elegidos representantes internacionales de los seguidores de Bahá'u'lláh. Ni el Guardián de la Fe, ni ninguna institución que no sea la Casa Internacional de Justica, puede jamás usurpar este vital y esencial poder, o coartar ese sagrado derecho. mayores evidencias del carácter no-autocrático del Orden Administrativo Bahá'í y de su inclinación hacia los métodos democráticos en la administración de sus asuntos son la abolición del sacerdocio profesional y los sacramentos que la acompañan; bautismo, comunión y confesión de pecados; las leyes que establecen la elección por sufragio universal de todas las Casas de Justicia locales, nacionales e internacionales; la ausencia completa de una autoridad episcopal con sus consiguientes privilegios, corrupciones y tendencias burocráticas." [54]

Estos "pilares gemelos" del Reino, únicos en la historia religiosa del mundo, ofrecen a la humanidad la más amplia oportunidad de manejar sus propios asuntos a través de sus elegidos representantes, a la vez que le confieren el supremo benéfico de una constitución inviolable mediante la guía divina del Guardián, a la casa construida sobre la roca de la inmaculada e incorruptible Palabra de Dios mismo.

La estrecha relación entre estas dos Instituciones divinamente guiadas – la Guardianía y la Casa Internacional de Justicia – y el método de consulta de la administración bahá'í, son ampliamente tratados por 'Abdu'l-Bahá en Su Voluntad y Testamento y en otros Escritos, aunque no forman parte de este libro. basta decir que la guía conferida a la Casa de Justicia no alcanza personalmente a sus

[53] La Dispensación de Bahá'u'lláh,
[54] Ibíd.

miembros, mientras que la guía conferida al Guardián es el atributo personal del que tiene esa función, ***el Signo de Dios, el Amanecer de la Guía divina, el Intérprete de la Palabra de Dios.***

El ciclo profético llega de esta manera a su fin con la aparición del Reino, concebido, establecido y gobernado por Dios. Se inicia ahora la Edad de cumplimiento, cuando incontables generaciones, jamás privadas de la Guía divina, elevadas y amadas por aquellos Profetas a quienes el Altísimo en Su misericordia enviará eternamente, llevarán adelante una civilización en constante progreso encaminada al completo desarrollo del hombre y para mayor Gloria de Dios.

Capítulo Decimosexto

El Reino en la Tierra

Cualquiera fuese el concepto del Reino de Dios a fines del siglo diecinueve, ciertamente no tuvo para los cristianos el mismo supremo objetivo de oración o aspiración que Cristo había indicado en el Padre-nuestro. Era más bien el reino del hombre que el de Dios, no de todos los hombres sino de una sola raza y de ciertos miembros de la misma que habían logrado supremacía sobre los demás. Esto significaría una Iglesia Mundial, la dominación de la civilización del hombre blanco, contemplando la perpetuación de un comercio siempre creciente.

La amplia y colorida descripción que 'Abdu'l-Bahá dio en Sus disertaciones en el Occidente, fue ciertamente diferente. Él vio el advenimiento del Reino como la entrada de los tesoros del Cielo, cómo la puertas de Dios abiertas de par en par a los esplendores y glorias hasta aquí, fuera del alcance de la imaginación humana. Tan lejos estaba de ser un nuevo pensamiento divino, que en realidad era el motivo originario de toda la creación preparado antes de la fundación del mundo. Todas las experiencias de la raza humana entera, toda la guía y la educación que los grandes Profetas trajeron, todo ello fue destinado y dirigido hacia la preparación humana para el Reino de Dios. Ahora que los Profetas habían completado Sus lecciones preliminares y los hombres estaban listos para alcanzar la madurez, Dios extendió Su Mano de Poder y envió al Señor de las Huestes a liberar una mayor efusión de energías espirituales y a establecer finalmente el Reino de Dios en la tierra.

Era inevitable que el Reino de Dios, de esta manera previsto y establecido, debería ser levantado dentro de un vasto sistema que combinara estrechamente lo espiritual y lo material. Tal sistema ha sido previsto por la Manifestación mismo y perfeccionado en todos sus aspectos y en mayor grado que en cualquier otra forma previa de gobierno o administración. Bahá'u'lláh escribió sobre él: ***"La vida ordenada de la humanidad ha sido revolucionada por la acción de este Sistema único y maravilloso, cuyo igual los ojos mortales jamás han contemplado."***

Probablemente no hay otra descripción tan clara y precisa sobre el carácter distintivo de la unidad del género humano y el modelo del Reino de Dios, como la

que da Shoghi Effendi en los siguientes párrafos de **‘El Desenvolvimiento de La Civilización Mundial’**:

“La unificación de toda la raza humana es la marca de contraste del estado hacia el cual la sociedad humana se está acercando. Unidad de familia, de tribu, de ciudad estado y de nación, han sido sucesivamente intentadas y establecidas plenamente. La unidad mundial es la meta hacia la cual una humanidad angustiada se está esforzando…”

“La unidad de la raza humana, tal como la visualiza Bahá'u'lláh, implica el establecimiento de una comunidad mundial en la que todas las naciones, razas, credos y clases están estrecha y permanentemente unidas, en la que la autonomía de sus estados miembros, la libertad personal y la iniciativa de los individuos que la componen están definitiva y completamente salvaguardadas. Esta comunidad debe, tal como podemos visualizarlo, consistir en una legislatura mundial, cuyos miembros, en calidad de albaceas de toda la humanidad, controlarán en forma definida todos los recursos de todas las naciones componentes y pondrán en vigor tales leyes como serán requeridas para regular la vida, satisfacer las necesidades y ajustar las relaciones de todas las razas y pueblos. Un ejecutivo mundial, apoyado por una Fuerza internacional, llevará a cabo las decisiones a que se haya llegado, y aplicará las leyes aprobadas por esta legislatura mundial y salvaguardará la unidad orgánica de toda la comunidad. Un tribunal mundial adjudicará y dictaminará su veredicto obligatorio y final en todas y cualquiera de las disputas que puedan surgir entre los varios elementos constituyentes de este sistema universal. Un mecanismo de inter-comunicación mundial será ideado abarcando todo el planeta, liberado de las trabas y restricciones nacionales, y funcionando con maravillosa rapidez y perfecta regularidad… Una metrópolis mundial, actuará como el centro motriz de una civilización mundial, el foco hacia el que las fuerzas unificadoras de la vida convergirán y de la que sus influencias de energía serán radiadas. Un idioma mundial será inventado o elegido entre los idiomas existentes y será enseñado en las escuelas de todas las naciones federadas como un auxiliar de idioma materno, una escritura mundial, una literatura mundial, un sistema monetario, de pesas y medidas, uniforme y universal, simplificarán y facilitarán el entendimiento entre las naciones y razas de la humanidad. En semejante sociedad mundial, la ciencia y la religión, las dos fuerzas más potentes de la vida humana, se reconciliarán,

cooperarán, y se desarrollarán armoniosamente. La prensa, bajo tal sistema, en tanto que dará plena libertad a la expresión de diversos puntos de vista y convicciones de la humanidad, cesará de ser perversamente manipulada por intereses creados, sean estos privados o públicos, será liberada de la influencia de gobiernos y pueblos adversarios. Los recursos económicos del mundo serán organizados, sus fuentes de materias primas serán explotadas y totalmente utilizadas, sus mercados serán coordinados y desarrollados y la distribución de sus productos será equitativamente regulada."

"Rivalidades, odios e intrigas nacionales cesarán, y la animosidad y prejuicios raciales serán reemplazados por la amistad, entendimiento y cooperación raciales. Las causas de contiendas religiosas serán permanentemente eliminadas, las barreras y restricciones económicas serán completamente abolidas, y la injusta distinción de clases será suprimida. Extrema pobreza por una parte, y exagerada acumulación de propiedades por la otra, desaparecerán. La enorme energía disipada y malgastada en la guerra, ya sea económica o política, será consagrada a tales fines como la extensión del alcance de las invenciones humanas y el desarrollo técnico, el aumento de la productividad humana, el exterminio de las enfermedades, la extensión de la investigación científica, la elevación del nivel de la salud física, la agudización y refinamiento de la mente humana, la explotación de los recursos inusitados e insospechados del planeta, la prolongación de la vida humana, y el fomento de cualquier otra agencia que pueda estimular la vida intelectual, moral y espiritual de toda la raza humana."

"Un sistema federal mundial, gobernando toda la tierra y ejerciendo la irrecusable autoridad sobre sus inimaginablemente vastos recursos, combinando y encuadrando los ideales tanto del Occidente como del Oriente, liberado de la maldición de la guerra y sus miserias y dedicado a la explotación de todos los recursos disponibles de energía sobre la superficie del planeta; un sistema en el que la fuerza es convertida en un siervo de la Justicia, cuya vida está sostenida por el reconocimiento universal de un solo Dios, y por su lealtad a una Revelación común, tal es la meta hacia la cual la humanidad, impelida por las fuerzas unificadoras de la vida, está avanzando."

El establecimiento de este Reino Divino sobre la tierra, tanto en las narraciones de la Biblia como en sus profecías, ha estado relacionado siempre con la Tierra

Santa, la cual se ha convertido en el hogar de la Fe bahá'í. Esto no fue realizado por su propia acción, de modo que nadie puede decir que promovió deliberadamente el cumplimiento de las profecías, sino por acción de Sus enemigos, el Sháh y el Sultán, quienes en 1868 llevaron a Bahá'u'lláh, nacido en Tihrán, Persia (Iran), prisionero y exiliado a 'Akká. Esa ciudad y sus alrededores, especialmente el Monte Carmelo, son desde entonces el lugar más sagrado en el mundo bahá'í.

Bahá'u'lláh fue dotado con el poder creativo para regenerar a toda la humanidad y unificarla en un solo organismo espiritual - una unidad espiritual que fue prevista por Dios desde el principio y que hasta ahora nunca fue realizada – y es un hecho notable quela Fe de Bahá'u'lláh a través de la acción de este Orden todavía embrionario, ha logrado preservar su unidad e integridad tanto en el pensamiento como en la acción, durante los períodos más críticos de sus edades Heroica y Formativa. Que una prueba de tal naturaleza, al enfrentar repentinamente a una comunidad de cientos de miles de creyentes de todas las clases, naciones, razas y tradiciones, ha sido superada tan exitosamente, al fallecer 'Abdu'l-Bahá, es un logro poco menos que increíble. Con todo es una evidencia anticipada de la indudable verdad de que todo ser humano tiene el mismo derecho que cualquier otro a un lugar en el Reino, el cual requerirá la participación de todos para hacer que sea un perfecto espejo que refleje todo el esplendor del Espíritu Santo.

Hasta aquí la humanidad ha sido dividida en dos sectores – los buenos y los malos, los fieles y los infieles, los elegidos y los descarriados – pero ahora con la venida del Reino deberán ser tratados y contados como uno solo; 'Abdu'l-Bahá insistió que todos los hombres de ahora en adelante deberían tratarse los unos a los otros de esa manera. Para aquel que ahora se aproxima a este Orden divino, se hace claro que Bahá'u'lláh ha provisto todo lo requerido para la preservación de la humanidad en la fortaleza de la unidad, dirigiendo y guiando al hombre por el camino del agrado de Dios, Quién ***"atesora en su corazón el deseo de contemplar a toda la raza humana como una sola alma y un solo cuerpo".***

De esta manera, el vasto concurso de los ciudadanos de Dios en los inicios de Su Reino, tienen delante de ellos el Plan de construir un Estado Mundial universal que evolucionará en la plenitud del tiempo en una Civilización espiritual mundial. Reuniendo todos estos signos del pasado 'Abdu'l-Bahá escribió sobre este gran Día: ***"Uno de los grandes acontecimientos que ocurrirá en el Día de la***

manifestación de esa Rama incomparable, es el levantamiento del Estandarte de Dios entre todas las naciones. Esto significa que todas las naciones y razas serán reunidas bajo la sombra de esta Bandera Divina que no es otra que la misma Rama Señorial, y se convertirán en una sola nación, los antagonismos religiosos y sectarios, la hostilidad de razas y pueblos, las diferencias entre naciones serán eliminados. Todos los hombres se adherirán a una religión, tendrán una fe común, serán fundidos en una sola raza y se convertirán en un solo pueblo. Todos habitarán una madre-tierra común, la cual es el planeta mismo".

Es la antigua visión haciéndose al fin realidad, el glorioso Reino de esperanza y fe descendiendo del Cielo para abrazar toda la tierra.

"Vi un Cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer Cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la Santa Ciudad, la nueva Jerusalén descender del Cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido y oí una gran Voz del Cielo que decía: 'He aquí el Tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y no habrá muerte ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.'" (*Apocalipsis XXI: 1-4*)

Epílogo

Cuando la Declaración de Bahá'u'lláh de que Su Manifestación era el retorno de Cristo no fue atendida, cuando Su solicitud para que examinaran Su Causa y la apelación por el cruel maltrato que se Le infligió fueron ignoradas; cuando nadie tuvo en cuenta la predicción que Él presentó con tanta fuerza y plenitud, de que una Nueva Alborada había comenzado y que una Nueva Edad había llegado (nueva en un sentido espiritual, moral e intelectual), una edad que traería una visón y conceptos nuevos, una edad de Juicio Divino, en la cual la tiranía sería abolida, los derechos del pueblo serían sostenidos, y en la cual la estructura social de la raza humana sería cambiada; cuando no concedió atención a la Misión que Él reveló, a las oportunidades que Él ofreció, y al audaz desafío que Él, desde la prisión, lanzó a los poderosos del mundos; ¡ay! luego, al paso de los años las iglesias se vieron arrastradas por una corriente que las llevaba irresistiblemente hacia abajo a una velocidad siempre creciente, la cual luego de ocho décadas continuaba llevándolas hacia niveles cada vea más y más bajos en su posición política, en su influencia moral, en su prestigio intelectual, en su autoridad social en su número y recursos financieros, en la estimación popular sobre la eficiencia y realidad de la religión que éstas enseñaron y aún en el vigor y unanimidad de su propia testificación de la verdad básica sobre la cual la misma Iglesia había sido fundada.

No hay otro periodo comparable de desintegración en los extensos registros de la Fe cristiana. En todas las vicisitudes de quince centurias pletóricas de acontecimientos (y éstos fueron muchos); en todos los infortunios, los errores, los fracasos y humillaciones en los cuales de tiempo en tiempo la Iglesia fue envuelta, no puede encontrarse una declinación tan catastrófica. La soberanía que la Iglesia ejerció en la edad media pasó ciertamente a ser a una cosa del pasado en el siglo diecinueve en Europa occidental; pero la disminución fue gradualmente moderada. La pérdida sufrida durante los ochocientos años previos difícilmente puede ser comparada con el daño vital infligido durante los últimos ochenta.

En crisis anteriores los fundamentos de la Fe y de la sociedad occidental no fueron conmovidos; la esperanza se mantuvo dominante y a través de la tradición y la memoria el hombre obtuvo inspiración. La sociedad permaneció cristiana y

hasta ese punto unificada. Pero ahora los mismos fundamentos han desaparecido. La reverencia y el dominio de sí mismo ya no existen. Las alturas de la naturaleza humana están cerradas; su bajao condición está abierta. Sistemas sustitutos de ética hechos por el hombre y relativos al hombre son inventados, destronando la conciencia. La dignidad de la razón y del conocimiento son negadas, y la misma verdad es impugnada.

La historia de esta declinación calamitosa es bien conocida por todos y sus rasgos sobresalientes pueden ser resumidos.

En el año 1870, no mucho después del envío de la Tabla de Bahá'u'lláh, el Papa, mediante la conquista de Roma por el Rey Víctor Manuel, fue virtualmente privado por la fuerza de todo aquel poder temporal, al cual Bahá'u'lláh le había advertido que renunciara voluntariamente. Su formal reconocimiento del Reino de Italia mediante el reciente tratado de Letrán selló esa renuncia de soberanía.

La caída del imperio Napoleónico fue seguida en Francia por una ola de anticlericalismo, que condujo a la completa separación de la Iglesia católica romana del Estado, a la secularización de la educación y a la supresión y dispersión de las órdenes religiosas.

En España, la monarquía que tan largo tiempo fue la gran campeona de la Iglesia romana para la cristiandad, fue suplantada y el Estado secularizado.

El desmembramiento de la monarquía Austro-húngara provocó la desaparición tanto de los últimos restos del Sacro Imperio Romano como de la más poderosa unidad política que dio apoyo espiritual y financiero a la Iglesia Romana.

En la Rusia Soviética se dirigió un asalto organizado contra la Iglesia Griega Ortodoxa, contra la cristiandad y contra la religión; privó a esa iglesia del apoyo del Estado, masacró a un vasto número de sus cien millones de miembros; los despojó de sus propiedades de seis y medio millones de acres, demolió y cerró muchos miles de lugares de adoración, o los pervirtió dándoles un uso secular, y mediante “un plan antirreligioso de cinco años, intentó desarraigar la religión del corazón del pueblo

En todos los países y en cada una de las ramas de la Iglesia cristiana, aun cuando no existió una relación de apoyo por parte del Estado, el poder creciente del nacionalismo hizo que las iglesias fueran continuamente, más y más las

servidoras de los intereses y las opiniones del Estado, tendencia que surgió con firmeza y notoriedad en la primera guerra mundial.

La decadencia gradual del prestigio intelectual de la religión se extendió en Europa sobre muchas generaciones, pero fue llevada prominentemente al entendimiento público a fines del último siglo (1800), mayormente a través de las controversias que siguieron al discurso de Tyndale en Belfast en 1874. El carácter de esta decadencia fue resumido por el Profesor Whitehead, quien en 1926 escribió: “La religión tiende a degenerar en una fórmula apropiada para embellecer una vida confortable… Por más de dos siglos ha estado a la defensiva, en una débil defensiva. Ha sido un período de progreso intelectual sin precedentes. De esta manera una serie de situaciones nuevas fueron abiertas al pensamiento. En cada una de tales ocasiones, sorprendieron desprevenidos a los pensadores religiosos. Aquello que había sido proclamado como algo vital, luego de la lucha, la aflicción y el anatema, fue finalmente modificado e interpretado diferentemente. Entonces, la siguiente generación de apologistas religiosos felicita al mundo religioso por la más profunda comprensión lograda. El resultado de la continua repetición de esta retirada indigna, que se extendió durante muchas generaciones, ha destruido finalmente casi por completo la autoridad intelectual de los pensadores religiosos. Consideramos el siguiente contraste: cuando Darwin o Einstein proclaman teorías que modifican nuestras ideas, es un triunfo para la ciencia. Nosotros no decimos que es otra derrota de la ciencia porque sus viejas ideas han sido abandonadas. sabemos que se ha dado otro paso adelante en el conocimiento científico.”

La pérdida sufrida en el terreno moral y espiritual ha sido aún más vital y notable, especialmente en años recientes. No hay necesidad de abundar en la materia. La enfermedad en el corazón de la vida y el pensamiento cristianos que hizo posible estas humillaciones fue la decadencia de la espiritualidad. El amor a Dios, el temor a Dios, la confianza en la Providencia Omnipotente, y la permanente vigilancia de Dios, han dejado de ser las fuerzas activas en el mundo. Los pensadores religiosos se sienten fracasados por los portentos de la época: cuando los hombres desilusionados, angustiados y desesperados van a ellos por consejo, en busca de consuelo y esperanza, de alguna idea comprensible de lo que este cataclismo significa, de cómo se produjo y cómo debe ser enfrentado, ellos se encuentran completamente perplejos. Aunque durante diecinueve siglos la Iglesia

ha proclamado y atesorado en sus credos la promesa enfática y repetida de Cristo, de que Él vendría nuevamente en gran poder y gloria a juzgar la tierra, que exaltaría los justos y establecería el Reinado de Dios entre los humanos, aun así ellos creen y enseñan que a través de todos estos años de profunda tribulación ninguna mano ha sido extendida desde el Cielo, que ninguna guía ha arrojado luz sobre la tierra; que Dios se ha ocultado de Sus criaturas cuando éstas más necesitaban Su socorro, Su consuelo y Su amor; que Cristo olvidó completamente Su promesa o es impotente para cumplirla y ha permitido que Su iglesia universal se encuentre en ruinas, sin evidencia al menor signo de Su interés o solicitud.

Mientras tanto el Mensaje bahá'í ha encendido una vez más sobre la tierra el antiguo Fuego de la Fe que Jesucristo encendió hace mucho tiempo, el Fuego del amor espontáneo hacia Dios y hacia el hombre, un amor que cambia totalmente la vida y ansia mostrarse en hechos devotos y en el sacrifico de sí mismo aun hasta la muerte y el martirio. Para aquellos que han reconocido la voz de Cristo nuevamente en esta Edad, les ha sido dada con renovada frescura y belleza, la visón del Reinado de Dios tal como Jesucristo y el Libro de Apocalipsis lo expresaron, la misma visión, pero ahora más clara, en mayor escala y más abundante en detalles. Ellos tienen un nuevo entusiasmo, un poder la cual nada puede contradecir o resistir. Sus palabras llegan hasta los corazones de los hombres. Con un coraje y una determinación que solo un Amor divino puede encender o sostener, ellos se han levantado y enfrentado una cruel persecución como testimonio de su fe. Temerarios, aunque comparativamente pocos, débiles en sí, pero invencibles en la Causa de Dios, han llevado ahora esa Fe en poco más de cien años a través de todo lo largo y ancho de la tierra; se establecieron en casi doscientos cincuenta países, tradujeron su literatura a doscientos idiomas aproximadamente, reunió adherentes del Este y el Oeste, provenientes de muchas razas, naciones, credos y tradiciones, y se han establecido como una Comunidad Mundial que adora a un solo Dios bajo un solo Nombre.[55]

La Fe bahá'í presenta hoy a las Iglesias cristianas el más formidable desafío que les ha sido dado recibir en toda su larga historia: Un desafío y también una oportunidad. Es ciertamente el deber de todo cristiano sincero en esta Edad

[55] En 1997 los bahá'ís se han establecido en más de 187 países, viven en más de 116.000 localidades y la literatura bahá'í ha sido traducido en más de 800 idiomas.

iluminada, el investigar por sí mismo sin temor y con mente abierta, el propósito y las enseñanza de esta Fe y determinar si el centro colectivo de todas las fuerzas constructivas de este tiempo no es sino el Mensajero de Dios, Bahá'u'lláh, Él y no otro; y si el camino para un mundo mejor, más bueno y feliz, no se abriría tan pronto como aceptemos el Anuncio que nuestros dirigentes rechazaron:

"¡Oh reyes de la tierra! Ha venido Aquel Quien es el soberano Señor de todo. El Reino de Dios, el Protector omnipotente, Él que Subiste por Sí Mismo. No adoréis a nadie sino a Dios, y con corazones radiantes alzad vuestros rostros hacia vuestro Señor, el Señor de todos los nombres. Esta es una Revelación con la que nada que poseéis puede jamás ser comparado, si sólo lo supierais."

¡Oh creyentes cristianos! Por vuestro propio bien y por el bien de las Iglesias, por el bien de toda la humanidad, por el bien del Reino, abandonad vuestros dogmas en conflicto e interpretaciones que han causado tal desunión, que nos han conducido a las puertas de una destrucción completa de nosotros mismos. Reconoced la Edad de la Verdad. Reconoced a Cristo en la Gloria y Poder del Padre, y de alma y corazón, abrazad Su Causa.

****

